Naciones Unidas S/PV.8527



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8527a sesión

Viernes 17 de mayo de 2019, a las 9.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Djani	(Indonesia)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d’Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kuwait	Sr. Almunayekh
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Sithole

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

19-14374 (S)







Se abre la sesión a las 9.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Islámica del Irán, la República Árabe Siria y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Estamos ante otra coyuntura del conflicto sirio en la que los civiles están pagando el precio de una guerra interminable. Esto ya ha sucedido antes en Alepo, en la parte oriental de Al-Guta y en Al-Raqa. Actualmente sucede en Idlib, donde 3 millones de civiles están en peligro.

Hasta hace poco, gracias al memorando de entendimiento acordado entre Rusia y Turquía, firmado el 17 de septiembre de 2018, se había reducido considerablemente la violencia en el noroeste de Siria. Sin embargo, en la actualidad estamos observando un aumento de las hostilidades sobre el terreno. Si la escalada continúa y la ofensiva sigue adelante, corremos el riesgo de que se produzcan consecuencias humanitarias catastróficas y se presenten amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, las Naciones Unidas acogen con beneplácito que el 15 de mayo se anunciara la creación de un grupo de trabajo turco-ruso como medio para restablecer el cese de las hostilidades en el noroeste de Siria. Esa cooperación se necesita urgentemente.

Las Naciones Unidas han seguido con gran preocupación la peligrosa exacerbación de la violencia en la zona de distensión del noroeste de Siria, en la que participan las fuerzas del Gobierno de Siria, sus aliados, las fuerzas armadas de la oposición y el grupo terrorista Hayat Tahrir al-Sham, que figura en la lista del Consejo de Seguridad. Entre febrero y marzo recibimos informes de que el Gobierno de Siria había reanudado los ataques aéreos contra zonas situadas dentro de la zona de distensión de Idlib, y de que Hayat Tahrir al-Sham había intensificado sus incursiones a través de las líneas de combate contra las fuerzas del Gobierno y se habían producido lanzamientos de morteros y cohetes de unos contra otros. Hemos seguido recibiendo informes de que Hayat Tahrir al-Sham ha lanzado ataques contra zonas del Gobierno, incluida una base aérea rusa.

El 8 de marzo, Turquía, en coordinación con Rusia, comenzó a desplegar patrullas dentro de la zona desmilitarizada. Acogimos con agrado esas patrullas coordinadas, que redujeron en cierta medida la violencia. Sin embargo, fuera de las horas o de las zonas de patrullaje, los ataques de ambas partes continuaron y aumentaron considerablemente a finales de abril.

El 6 de mayo, las fuerzas del Gobierno iniciaron una ofensiva terrestre, en la que supuestamente hubo apoyo aéreo ruso, abriendo dos frentes, uno en la parte septentrional de Hama y otro en la parte nororiental de Latakia. Al 15 de mayo, el Gobierno se había hecho con el control de varias ciudades de la parte septentrional de Hama, dentro de la zona desmilitarizada.

Turquía informa de que dos de sus soldados resultaron heridos el 4 de mayo por los bombardeos del Gobierno contra un puesto de observación turco en la parte septentrional de Hama. A medida que los combates se acercaron al puesto de observación, se informó de ataques del Gobierno de Siria y de Rusia en las inmediaciones del puesto.

Desde finales de abril, esta escalada de violencia ha causado la muerte o lesiones a más de 100 civiles y ha ocasionado el desplazamiento de 180.000 personas. Los bombardeos aéreos son alarmantes, incluido el uso de bombas de barril en zonas pobladas. Los ataques aéreos, las bombas de barril y los bombardeos han dañado o destruido múltiples instalaciones sanitarias y escuelas en la zona metropolitana de Idlib, varias de las cuales habían sido definidas por las Naciones Unidas como zonas de evitación del conflicto. También se informó de que se habían producido bombardeos desde la zona de distensión hacia zonas bajo el control del Gobierno, incluido un ataque con cohetes en el campamento de refugiados palestinos de Neirab.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional humanitario y protejan a los civiles. Condenamos todos los ataques contra los civiles y la infraestructura civil, en particular contra instalaciones médicas y escuelas, e instamos a las partes a que respeten la seguridad y la neutralidad del personal sanitario y humanitario. El Secretario General ha

abogado por que se reduzcan urgentemente las tensiones y ha instado a las partes a que vuelvan a comprometerse plenamente con los acuerdos de alto el fuego entre Rusia y Turquía. Ha instado a los garantes de Astaná, en particular a Turquía y Rusia, a que se aseguren de que así sea. Reitero enérgicamente ese llamamiento hoy.

La actual escalada nos recuerda una vez más la urgente necesidad de hallar una solución política al conflicto. La comunidad internacional está de acuerdo en que debe abordarse la cuestión de la presencia de Hayat Tahrir al-Sham en Idlib pero, habida cuenta de que 3 millones de civiles se encuentran acorralados, no puede permitirse que se dé más prioridad a la lucha contra el terrorismo que a las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional.

El Enviado Especial Pedersen ha elaborado prioridades para el proceso político. El Consejo ha expresado que apoya sus esfuerzos. Además del imperativo urgente de poner fin a la violencia actual en el noroeste de Siria, debemos revitalizar la vía política facilitada por las Naciones Unidas. Debemos seguir entablando un diálogo constante con las partes, fomentando la confianza. Debemos trabajar juntos para apoyar el nuevo compromiso de Rusia y Turquía en favor de un alto el fuego en Idlib. Posteriormente, podremos trabajar para restablecer un alto el fuego en todo el país y centrarnos en hacer avanzar la hoja de ruta política incluida en la resolución 2254 (2015).

Debemos adoptar medidas concretas en lo relativo a la liberación de los detenidos y al esclarecimiento de la suerte de las personas desaparecidas. Las estimaciones de que se informa sobre el número de detenidos y desaparecidos desde 2011 superan con creces las 100.000 personas. La mayor contribución que podría hacerse ahora sería la liberación en masa de niños, ancianos, enfermos y mujeres.

Se ha avanzado sobremanera en la convocación de un comité constitucional creíble, equilibrado e inclusivo. Las Naciones Unidas siguen consultando a las partes sobre un conjunto de medidas relativas a la composición y el reglamento del comité que sean aceptables tanto para el Gobierno como para la Comisión de Negociación Siria de la oposición. Si se hacen algunas concesiones, ello podría permitir un avance, y ese paso podría ayudar a desbloquear un proceso político más amplio. La cooperación internacional y el apoyo al proceso de Ginebra son fundamentales para que el Enviado Especial Pedersen pueda cumplir su mandato.

El conflicto en Siria es complejo, pero contamos con un camino para avanzar. Unámonos hoy para dar el primer paso con el fin de apoyar una reducción inmediata de la violencia en todo el territorio de Idlib y trabajar en aras de una solución política, que satisfaga la aspiración legítima del pueblo sirio.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): En las últimas tres semanas, se ha registrado una escalada mortífera del conflicto en el noroeste de Siria. Durante meses, el Secretario General ha estado advirtiendo sobre esta situación. En un comunicado de prensa de septiembre de 2018 (SG/SM/19208), subrayó que era absolutamente indispensable evitar una batalla a gran escala en Idlib. Además, advirtió que esta situación desataría una pesadilla humanitaria como ninguna otra que hayamos visto [en Siria]. Cuando informé a los miembros del Consejo aquí el 18 de septiembre, dije que un ataque militar a gran escala podría desencadenar “la peor tragedia humanitaria del siglo XXI” (*S/PV.8355, pág. 5*). A pesar de nuestras advertencias, nuestros peores temores ahora son realidad.

Como la Sra. DiCarlo acaba de resumir, de acuerdo con las estimaciones de las Naciones Unidas, 3 millones de personas viven en la zona de distensión en el noroeste del país. Incluso antes de la reciente escalada, se encontraban entre las personas más vulnerables de Siria, en particular 1 millón de niños y 1,3 millones de personas que huyeron a Idlib desde otras partes del país. Ahora la zona está controlada principalmente por Hayat Tahrir al-Sham, un grupo terrorista proscrito. Los civiles inocentes, por supuesto, superan enormemente el número de hombres armados.

Hemos informado al Consejo cada mes, a medida que el conflicto se ha intensificado. El 27 de marzo, el Director de Operaciones alertó al Consejo sobre el alarmante aumento del número de víctimas civiles y del desplazamiento debido a los enfrentamientos, y se constató que 90 personas habían muerto y casi 90.000 habían quedado desplazadas (véase S/PV.8493). El 24 de abril (véase S/PV.8515), mi Adjunta informó aquí a los miembros del Consejo sobre un nuevo aumento de los ataques aéreos y los bombardeos, con ataques tanto en la zona de distensión como desde la zona hacia las zonas controladas por el Gobierno. Describió cómo aproximadamente 200 personas habían resultado muertas desde febrero, y el número de nuevos desplazados había aumentado a 120.000 personas.

Pocos días después, el ritmo de los ataques aumentó aún más, y se produjeron algunas de las hostilidades más

intensas en casi un año. El viernes pasado, el Director de Operaciones informó al Consejo una vez más sobre el efecto de los ataques aéreos, las bombas de barril, los ataques terrestres y los bombardeos. Ayer, el Coordinador Regional Adjunto de Asuntos Humanitarios ofreció al equipo de tareas sobre el acceso humanitario del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en Ginebra, información actualizada sobre una nueva oleada de ataques con bombas de barril desde helicópteros, ataques aéreos, bombardeos intensos, ataques terrestres y contraataques. En las últimas tres semanas, recibimos información de que 160 personas habían resultado muertas. Al menos 180.000 personas han sido desplazadas, y millones de personas se encuentran en una zona cada vez más hacinada: 180.000 en tres semanas.

Muchas personas se han trasladado a los campamentos, pero más de 80.000 no tiene adónde ir. Por tanto, sencillamente, se asientan en campamentos abiertos o se refugian bajo los árboles. Ahora tenemos información de tres asentamientos de desplazados internos, que han sido objeto de ataques. Hace tres días, se perpetró un ataque cerca de un mercado de Jisr al-Shughur, que dejó un saldo de al menos 8 civiles y 3 heridos. Unas 17 escuelas han quedado dañadas o destruidas, y muchas más están cerradas, y más de 400.000 estudiantes no pueden presentarse a sus exámenes.

Las zonas controladas por el Gobierno en el oeste de Alepo y el norte de Hama también se han visto afectadas por las hostilidades, y esta situación ha causado muertos y heridos entre los civiles. El 14 de mayo, cohetes impactaron el campamento de Al-Nayrab, densamente poblado, para refugiados palestinos en Alepo, que causaron al menos 9 muertos y 11 heridos entre los civiles. Los organismos humanitarios están tratando de ayudar a las personas atrapadas en los enfrentamientos, pero la respuesta ya se ha visto limitada. Desde el comienzo de este mes, se han entregado reservas de alimentos a 100.000 personas, las cuales se habían posicionado previamente. Se distribuyen tiendas de campaña y otros artículos para dar cobijo a 25.000 personas, pero, como ya dijimos al Consejo, una incursión militar total saturaría toda la capacidad de respuesta. Nos estamos acercando con rapidez a ese escenario.

Lo que más me preocupa es el número de ataques que dañan o destruyen las instalaciones médicas. No necesito recordar al Consejo que las instalaciones médicas están especialmente protegidas en virtud del derecho internacional humanitario. Desde el 28 de abril, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los agentes del sector de la salud han detectado al menos 18 instalaciones que han quedado dañadas o destruidas por los ataques aéreos, los bombardeos u otros enfrentamientos. Todas están ubicadas en la llamada zona de distensión. Tras los ataques, en la actualidad, casi todas han quedado inutilizables, entre ellas un hospital en Latmana, provincia de Hama, atacado el 28 de abril; un hospital de Madiq Castle, provincia de Hama, atacado el 28 de abril; un centro de atención primaria de la salud de Hbeit, provincia de Idlib, atacado el 30 de abril; un centro de atención primaria de la salud en Qastun, la provincia de Hama, atacado el 1 de mayo; una unidad quirúrgica que recibe apoyo de la OMS en la zona de Kafr Nabudah, provincia de Hama, atacada el 1 de mayo; y un centro de atención primaria de la salud en Al Madiq, provincia de Hama, atacado el 2 de mayo.

Sé que el Consejo valora la brevedad, pero podría continuar enumerando ataques de esta índole durante algún tiempo. Esta tendencia ha continuado día tras día. En total, la OMS y los agentes del sector de la salud han informado de 20 ataques contra esas 18 instalaciones, lo cual representa casi 1 por día durante las últimas tres semanas. Algunas instalaciones han sido atacadas dos veces. Se están cerrando otros hospitales por temor a los ataques. Un total de 49 instalaciones sanitarias han suspendido sus actividades de forma parcial o total. Entre ellas, realizaron cada mes un promedio de al menos 171.000 consultas médicas ambulatorias y 2.760 operaciones quirúrgicas de envergadura. Cada mes, ayudaron a más de 1.400 mujeres a dar a luz a sus bebés. Ahora no están haciendo esas cosas.

Los 20 ataques se han confirmado mediante la metodología mundial de la OMS para catalogar los ataques perpetrados contra las instalaciones sanitarias. Este sistema se basa en el sistema mundial de presentación de informes de la OMS y en una red especializada de asociados en el terreno para triangular y confirmar lo que ha sucedido. En el caso de un ataque notificado, los asociados en el terreno presentan un informe detallado del incidente. Con posterioridad, la OMS verifica el incidente, y lo coteja con fuentes complementarias. Solo aquellos que han sido objeto de una investigación a fondo y confirmados por diversas fuentes se incluyen en la lista de ataques confirmados. Este sistema, por cierto, es el que se utiliza para informar sobre estos ataques desde el Afganistán hasta el Yemen. Goza de amplio respeto.

A la luz de los acontecimientos que han tenido lugar en las últimas tres semanas, los Estados Miembros, las organizaciones no gubernamentales que operan en la zona, los médicos de los hospitales y las familias afectadas por los enfrentamientos nos han planteado numerosas preguntas a mí y a mi oficina. Permítaseme exponer

al Consejo algunas de las preguntas y lo que puedo decir en respuesta a ellas.

Preguntan: ¿Quién está bombardeando todos estos hospitales? Respondo que no puedo decir, pero que al menos algunos de esos ataques están claramente organizados por personas con acceso a armas sofisticadas, incluida una fuerza aérea moderna y las llamadas armas inteligentes y de precisión.

¿Nuestros hospitales son atacados de forma deliberada? Digo que no lo sé. Las personas que lanzan las bombas son quienes pueden responder esta pregunta. Lo que puedo decirles es que esas instalaciones sanitarias están siendo objeto de numerosos ataques.

¿Es cierto que ustedes proporcionan detalles sobre dónde están los hospitales a fin de protegerlos? Respondo que, sí, pues la obligación de proteger los objetos civiles, incluidos los hospitales, dimana del derecho internacional humanitario. Ofrecemos detalles a las partes en el conflicto sobre la ubicación de algunos hospitales para que puedan cumplir con esas obligaciones.

¿La información que se proporciona sobre la ubicación de los hospitales se utiliza en realidad no para proteger los hospitales, sino para atacarlos? Respondo que no sé. Insisto en que las personas que pueden responder esta pregunta son las que lanzan las bombas. En muchos emplazamientos donde se ha desactivado el conflicto, que no son hospitales, no se han perpetrado ataques.

¿Ha ocurrido algo semejante con anterioridad durante el conflicto en Siria? Sí. El año pasado, temiendo que ataques similares a los que tuvieron lugar en la parte oriental de Al-Guta se repitieran, el entonces Enviado Especial, Staffan de Mistura y yo transmitimos nuestras preocupaciones a miembros del Consejo que en nuestra opinión podían tener información pertinente y capacidad para prevenir tal cosa ocurriera. ¿Recibieron ustedes alguna respuesta satisfactoria en ese momento? Pues nosotros no hemos recibido ninguna respuesta oficial a nuestras inquietudes del año pasado.

Si yo formara parte de una organización no gubernamental a cargo de un hospital, ¿por qué razón querría dar detalles sobre mi ubicación si esa información sencillamente será utilizada para atacar al hospital? Esa es una buena pregunta. Aún no sabemos que pensar de lo ocurrido recientemente en relación con el funcionamiento, hasta ahora, del sistema de evitación de conflictos y su protección de las instalaciones de salud.

¿Qué consejo darían ustedes a los padres de los niños que viven en la zona de distensión? ¿Deben llevar a sus hijos a un hospital en caso de enfermedad o lesión? Es una pregunta muy difícil. Me preocupan profundamente las consecuencias que tiene para la salud y la seguridad de los niños el hecho de que tantas instalaciones médicas estén siendo atacadas. ¿Qué haría usted en un momento como este si fuera el padre de un niño que necesita atención hospitalaria en la llamada zona de distensión de Idlib? Lamento decir que no lo sé. Me siento desesperadamente apenado por los padres que se encuentran en esa terrible situación. ¿Acaso no ha aprobado el Consejo de Seguridad una resolución en la que se hace hincapié en que los países no deben bombardear hospitales? Sí, en la resolución 2286 (2016) se trata específicamente esa cuestión.

Por último, pregunto, ¿qué sentido tiene que el Consejo de Seguridad adopte esas resoluciones si los Estados no las van a cumplir? Esa, Sr. Presidente, es también una muy buena pregunta, que, por supuesto, no está dirigida a mi persona.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los tres redactores, a saber, Bélgica, Alemania y Kuwait, que tras las consultas celebradas la semana pasada, solicitaron esta sesión para dar seguimiento a la preocupante escalada militar en la zona de distensión en el noroeste de Siria. Deseamos dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Mark Lowcock y Sra. Rosemary DiCarlo, por mantenernos actualizados sobre los diferentes aspectos de esta crisis.

Deseamos comenzar expresando nuestra profunda preocupación por la intensificación de la violencia que se ha registrado en las últimas semanas en el noroeste de Siria, incluido el aumento de los bombardeos aéreos, los bombardeos artilleros y el uso de bombas de barril, que ha provocado la pérdida de muchas vidas entre los civiles inocentes, incluidos los trabajadores de la salud, y ha forzado a más de 180.000 personas a abandonar sus hogares. En particular, nos preocupan los ataques contra la infraestructura civil, que como acabamos de escuchar, incluye 18 centros de salud en los que se atienden a 170.000 personas, y al menos 17 escuelas, que ahora no pueden prestar servicios, lo que afecta a 480.000 estudiantes.

Reconocemos que en Idlib hay una presencia considerable de miembros de organizaciones designadas

como terroristas por las Naciones Unidas. Condenamos inequívocamente los ataques violentos que esas personas han llevado a cabo, pero la lucha contra el terrorismo no puede en modo alguno justificar los ataques indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil. Las operaciones de lucha contra el terrorismo no anulan la responsabilidad de las partes en cuanto a proteger a los civiles, ni deben impedir la acción humanitaria imparcial. El uso de bombas de barril, en cualquier lugar, pero sobre todo en zonas pobladas, es totalmente inaceptable, ya que demuestra un total desprecio por la vida humana y representa una estrategia de castigo colectivo.

Nosotros, los redactores, recordamos a todas las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, basadas en el Convenio de Ginebra y sus Protocolos, incluidos los principios humanitarios para proteger a los civiles y la infraestructura civil. Es preciso garantizar que quienes han cometido violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario rindan cuentas por sus actos. Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de luchar contra la impunidad.

También recordamos las resoluciones 2286 (2016) y 2427 (2018), en las que se condenan respectivamente los ataques contra hospitales y escuelas. Estamos particularmente alarmados y conmocionados por los informes de ataques contra la infraestructura civil, como las instalaciones médicas cuya ubicación se ha notificado en el marco del mecanismo de solución de conflictos. Ello socava gravemente el propósito mismo de esa notificación como instrumento para aumentar la seguridad y el acceso de los agentes humanitarios sobre el terreno.

El memorando de entendimiento ruso-turco firmado en septiembre de 2018 fue importante para distender la situación en el noroeste de Siria. Reiteramos nuestro llamamiento para que se apliquen de manera continua y plena los acuerdos de alto el fuego recogidos en el memorando. Recordamos que 3 millones de personas, incluido un millón de niños, viven en esa zona. Una ofensiva a gran escala sería una catástrofe humanitaria para Siria y la región. Nosotros, como Consejo, no debemos permitir que ello ocurra. Un alto el fuego duradero en Idlib es primordial. Instamos a todas las partes a que eviten una mayor escalada y a que utilicen su influencia con ese fin.

El acceso humanitario debe garantizarse de manera incondicional, segura, oportuna, sin trabas y sostenida. Deseamos rendir homenaje a la heroica labor que realizan los trabajadores humanitarios en estas circunstancias particularmente difíciles. Las Naciones Unidas y sus asociados siguen prestando asistencia humanitaria para salvar vidas sobre la base de los principios humanitarios, incluso mediante la asistencia transfronteriza de conformidad con la resolución 2449 (2018), que es una ayuda vital para millones de personas en la parte noroccidental de Siria.

Por último, a la vez que seguimos de cerca la situación en el noroeste de Siria, los redactores reiteramos nuestro apoyo al Enviado Especial, Sr. Pedersen en sus esfuerzos por alcanzar una solución política en ese país sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo).

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Lowcock sus exposiciones informativas de hoy.

Los Estados Unidos consideran que el acuerdo de alto el fuego de septiembre de 2018 conseguido por la Federación de Rusia y Turquía en Idlib y sus zonas adyacentes es absolutamente esencial para mantener la paz y la seguridad internacionales. La vida de millones de civiles corre peligro debido al aumento de las hostilidades de Rusia y el régimen durante las dos semanas transcurridas en las provincias de Idlib y Hama.

La intensificación de esas operaciones militares sigue desestabilizando la región. En la escalada de las tensiones han resultado muertas o heridas por lo menos 100 personas y más de 180.000 se han visto obligadas a abandonar sus hogares, como hemos oído —algunas por tercera o cuarta ocasión en ocho años de guerra, huyendo de las bombas de barril de Al-Assad y de los ataques aéreos de Rusia y el régimen. Los recientes enfrentamientos han obligado a los civiles a buscar un lugar seguro cerca de las fronteras de nuestro aliado de la OTAN, Turquía, y la nueva oleada de desplazados ha sobrecargado la capacidad de los campamentos de las personas internamente desplazadas que existen en la zona. La ofensiva ha puesto en peligro a los trabajadores de asistencia humanitaria y a las instalaciones humanitarias. Las fuerzas militares turcas que se encuentran sobre el terreno para vigilar y aplicar el acuerdo del alto el fuego también corren peligro, teniendo en cuenta que ya algunos han resultado heridos, según hemos escuchado.

Durante un año, las Naciones Unidas y muchos en este Consejo han emitido graves advertencias sobre la magnitud de la tragedia que resultaría de una ofensiva militar en Idlib. El Secretario General fue muy claro en septiembre de 2018 cuando dijo que un ataque militar a Idlib desencadenaría “una pesadilla humanitaria como ninguna otra vista en el sangriento conflicto sirio”. El

Secretario General Adjunto Lowcock ha sido igualmente claro anteriormente y de nuevo hoy sobre la magnitud de la catástrofe humanitaria que resultaría de producirse un ataque militar contra Idlib.

La Federación de Rusia, en nombre del grupo Astaná, ha asegurado al Consejo de Seguridad, así como a mi país de manera bilateral a los niveles más altos, que está comprometida a mantener su propio alto el fuego. Sin embargo, Rusia y el régimen justifican de lucha contra el terrorismo sus ataques contra civiles y hospitales. Los ataques han destruido 18 instalaciones de salud. Lo más alarmante es que varias de esas instalaciones figuraban en las listas de pacificación elaboradas por la Federación de Rusia y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas.

La población siria corre un grave riesgo de sufrir una crisis humanitaria catastrófica si Rusia y el régimen de Al-Assad no ponen fin de inmediato a la escalada de las tensiones y no vuelven a comprometerse de inmediato con el alto el fuego. Los Estados Unidos reiteran que toda escalada de la violencia en las regiones noroccidentales de Siria desestabilizaría la región, y exhortamos a la Federación de Rusia a que adopte las siguientes medidas con efecto inmediato, en reconocimiento de su capacidad de influir en el comportamiento del régimen de Al-Assad.

En primer lugar, debe garantizar la reducción de la escalada de todas las actividades militares en la zona desmilitarizada de Idlib y volverse a comprometer con la plena aplicación del Acuerdo de Sochi de 17 de septiembre de 2018. Ello significa la completa cesación de todas las hostilidades en la zona, y se acabó.

En segundo lugar, debe garantizar que las entregas transfronterizas de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas autorizadas por la resolución 2449 (2018) sigan llegando a las poblaciones de Idlib, incluida la zona desmilitarizada, con un acceso regular, sostenido y sin trabas.

En tercer lugar, debe alentar a Damasco a que adopte todas las medidas necesarias para garantizar el acceso seguro y sin trabas del personal de socorro a las zonas afectadas en Idlib.

En cuarto lugar, por último, debe garantizar que el régimen sirio no despliegue armas químicas en Idlib.

Los Estados Unidos apoyan firmemente los esfuerzos de Turquía por reducir las tensiones y preservar el Acuerdo de Sochi del alto el fuego. Los Estados Unidos no son los únicos que piden a Rusia y al régimen que cumplan con sus compromisos de mantener el alto el fuego. Nos hacemos eco de la importante declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía esta semana, en la que pide al régimen que ponga fin a su agresión militar en Idlib, así como de los llamamientos similares formulados por nuestros asociados europeos. Los Estados Unidos están resueltos a hacer que el régimen de Al-Assad rinda cuentas puesto que todo uso ulterior de armas químicas es inaceptable, y recordamos al régimen y a sus aliados que todo uso de armas químicas, incluido el cloro gaseoso, se verá acompañado de una respuesta firme y rápida.

La participación de Rusia en esta ofensiva es sumamente preocupante porque la violencia amenaza la oportunidad que creemos que ha surgido en los últimos días gracias al impulso diplomático del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, de poner en marcha el proceso político mediante la creación de un comité constitucional. El anuncio del 6 de mayo por el régimen de Al-Assad de una ofensiva terrestre es incompatible con el objetivo del Enviado Especial de lograr una solución política al conflicto. Los Estados Unidos apoyan plenamente los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen para formar el comité constitucional lo antes posible.

Al acercarnos a un acuerdo sobre el comité constitucional, la decisión de Rusia y el régimen de iniciar ataques aéreos, disparar artillería pesada y lanzar bombas de barril envía una terrible señal de desprecio hacia el proceso político de las Naciones Unidas. Hoy, queremos enviar una señal clara al régimen de Al-Assad y a sus partidarios, Rusia y el Irán, de que no existe una solución militar al conflicto sirio. La única solución es una transición política, como se señala en la resolución 2254 (2015), a saber, un alto el fuego; el establecimiento de una gobernanza creíble, inclusiva y no sectaria que respete los derechos del pueblo sirio; la revisión de la Constitución; y la celebración de elecciones libres y justas de conformidad con la nueva constitución, supervisadas por las Naciones Unidas, con la participación de todos los sirios, incluidos los miembros de la diáspora.

Rusia ha afirmado en reiteradas ocasiones que está de acuerdo en que no existe una solución militar al conflicto en Siria. Una solución política pacífica y duradera de esta crisis debe comenzar por la protección de la población civil de la violencia. Por lo tanto, a los Estados Unidos les preocupa que la reciente escalada militar pudiera ser un intento por parte del régimen de Al-Assad de frenar la formación del comité constitucional y el proceso político dirigido por las Naciones Unidas y socavar los esfuerzos pragmáticos para avanzar en una trayectoria hacia la solución política del conflicto. Ese es precisamente el camino equivocado a seguir.

Por último, he explicado cuál es la única solución al conflicto respaldada por la comunidad internacional y todos los miembros del Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos siguen firmemente comprometidos con los esfuerzos del Enviado Especial Pedersen en el proceso político dirigido por las Naciones Unidas en Ginebra y con la resolución 2254 (2015). Millones de vidas dependen de ello.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a nuestros ponentes.

Escucharemos luego al representante de Turquía, pero quiero empezar encomiando los esfuerzos de Turquía por estar de acuerdo con el Acuerdo de Sochi del alto el fuego que se alcanzó en septiembre. De la misma forma que lo celebramos entonces, lo hacemos ahora para que se restablezca el alto el fuego y se reduzcan las tensiones. Creo que hemos escuchado muy claramente a los dos Secretarios Generales Adjuntos decir por qué se trata de una cuestión de carácter urgente. Agradezco también a Kuwait por haber convocado esta sesión, que es, sin duda, necesaria.

La situación en Idlib es tan grave que no voy a repetir nuestra posición de sobra conocida en cuanto al proceso político, que no ha cambiado, ni tampoco, por cierto, en cuanto a las armas químicas. Quiero aprovechar esta sesión para centrarme solamente en Idlib, la pesadilla que se está viviendo en Idlib y la matanza que está ocurriendo en Idlib. El Sr. Lowcock formuló algunas interrogantes; como dijo, hay más preguntas que respuestas. Será bueno responder algunas en la sesión de hoy para la población de Idlib.

Como hemos escuchado, la ofensiva del régimen en la región noroccidental de Siria ha dejado a 180.000 personas desplazadas solamente desde el 28 de abril y muchas han resultado muertas y heridas. Desde esa fecha, al menos 18 instalaciones de salud, incluidos 9 centros de atención primaria de la salud y 9 hospitales, y 17 escuelas han sido blanco de los ataques aéreos. Se trata de una clara violación de la resolución 2286 (2016) y del derecho internacional humanitario. Como preguntó el Embajador de Bélgica, ¿Qué ha ocurrido con los principios de proporcionalidad, distinción y necesidad? ¿Qué es necesario? ¿Qué tiene de proporcionado el bombardeo de 18 centros de salud, teniendo en cuenta el efecto devastador en la población local que explicó el Secretario General Adjunto?

Me interesó la confirmación del Sr. Lowcock de que las Naciones Unidas brindan información sobre la ubicación de los hospitales a las partes en el conflicto, y observo con grave preocupación las obligaciones del derecho internacional humanitario que mencionó, que no se deberían tomar a la ligera. Preguntó: ¿Quién está bombardeando esos hospitales? Quienquiera que sea cuenta con una fuerza aérea moderna y armas de precisión. ¿Acaso los hospitales y otras instalaciones son atacados deliberadamente a pesar de los mecanismos de pacificación? Sería absolutamente monstruoso que las organizaciones no gubernamentales y los trabajadores de la salud proporcionen las coordenadas a un mecanismo que ellos creen que está ahí para asegurar la seguridad de ellos y resulten ser ellos mismos los responsables de su propia destrucción debido al ataque deliberado por el régimen.

Ahora bien, puesto que sabemos que Rusia y Siria son los únicos países que vuelan aviones en la zona, quisiera saber si la respuesta a la pregunta del Sr. Lowcock es las fuerzas aéreas de Rusia y Siria. Creo que necesitamos hoy respuestas, y si la respuesta es las fuerzas aéreas rusas y sirias, pido a los dos Embajadores que se encuentran hoy aquí que nos den la garantía de que se pondrá fin a los ataques y que no se atacará más deliberadamente a los civiles de esa manera en instalaciones que todo miembro de la comunidad internacional tiene el deber de proteger.

El Embajador de Bélgica también se refirió al hecho de que las operaciones de lucha contra el terrorismo no son una licencia para perpetrar ataques indiscriminados contra los civiles. Quiero subrayar también ese aspecto. Está en los Convenios de Ginebra. Constituye la doctrina esencial del derecho internacional humanitario. La proporcionalidad, la distinción y la necesidad realmente importan, y no parecen estar presentes en Idlib.

Rusia ha afirmado que sus denominados ataques de represalia, en apoyo del régimen, tuvieron una precisión “quirúrgica”. Espero que nunca necesite un tratamiento médico en Moscú, si la precisión quirúrgica significa lo que hemos visto sobre el terreno en Idlib. Por lo tanto, o esas declaraciones o los ataques son tremendamente inexactos.

Rusia debe velar por que sus propias fuerzas y las de su aliado en Damasco respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y los acuerdos y las resoluciones que, como miembro de la comunidad internacional y como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, ha acordado.

Hay otra pregunta del Secretario General Adjunto que me llamó la atención, a saber, el motivo por el cual no se están cumpliendo las resoluciones. Me parece que es una buena pregunta. Considero que todos los padres de Idlib tienen derecho a saber la respuesta a esa pregunta. No se trata de la pregunta de 64.000 dólares, para utilizar

la frase vernácula. Se trata de una pregunta que está costando 160 vidas en Idlib, y que ha costado la vida de 400.000 personas desde que comenzó el conflicto en Siria.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por sus exposiciones informativas muy útiles. Habida cuenta de la trágica situación en Siria, sobre todo en el noroeste, quisiera destacar tres prioridades: la necesidad imperiosa de preservar el alto el fuego en Idlib, la exigencia no negociable de respetar el derecho internacional humanitario y la protección de los civiles, y la urgencia de alcanzar una solución política duradera.

La preservación del alto el fuego en Idlib debe ser nuestra máxima prioridad. A Francia le preocupan sobremanera la reciente ofensiva terrestre lanzada por el régimen sirio en el noroeste, así como los bombardeos y el fuego de artillería por parte del régimen y sus aliados. Esas acciones constituyen violaciones flagrantes del acuerdo de alto el fuego entre Rusia y Turquía, que se reiteró en el comunicado conjunto de la cumbre de Estambul del pasado mes de octubre.

Los informes de que esta ofensiva ha terminado aún deben ser confirmados sobre el terreno. Seguiremos atentos en ese sentido. Se debe garantizar el cumplimiento del alto el fuego a largo plazo. Debemos hacer todo lo posible por evitar otro desastre en el noroeste; están en juego la vida de 3 millones de civiles, entre ellos 1 millón de niños. Para decirlo claramente, debemos evitar a toda costa que Idlib se convierta en el nuevo Alepo. Una ofensiva no solo tendría consecuencias humanitarias trágicas, sino que también supondría una grave amenaza para la migración y la seguridad de todos nosotros, con un gran riesgo de dispersión de los combatientes terroristas.

En ese contexto, corresponde en primer lugar a los garantes preservar el alto el fuego, de conformidad con el acuerdo sobre Idlib, a cuyo respecto los garantes de Astaná reafirmaron sus compromisos en la reunión de 26 de abril. Francia hace un llamamiento especial a Rusia para que cumpla su compromiso de mantener el alto el fuego en Idlib y ejerza toda la presión necesaria sobre el régimen en ese sentido. Además, repito que Francia será extremadamente firme en caso de que se vuelvan a emplear armas químicas, y estamos dispuestos a actuar.

Con ese telón de fondo, la protección de los civiles y el respeto del derecho internacional humanitario constituyen una prioridad absoluta. Las consecuencias humanitarias de la escalada de violencia son motivo de gran preocupación. Más de 180.000 personas han quedado desplazadas, 150 han muerto y 11 escuelas y 18 instalaciones médicas han sido atacadas, incluidos hospitales que habían sido objeto de distensión. Reitero aquí que Francia condena en los términos más enérgicos todos los ataques contra hospitales y trabajadores sanitarios, ya que constituyen crímenes de guerra. Reitero, una vez más, que la protección de los civiles, incluidos los trabajadores humanitarios y sanitarios, así como de la infraestructura civil, es un imperativo que todos debemos cumplir y no es negociable.

No nos equivoquemos: la ofensiva actual no se trata exclusivamente de la lucha contra el terrorismo. Es parte de la brutal reconquista de las áreas que se encuentran todavía fuera del control del régimen y sus aliados. Esa ofensiva no hace sino contribuir a la ampliación y propagación de la amenaza terrorista. Respaldamos a Turquía en sus esfuerzos por reducir la influencia de los grupos terroristas. En cualquier caso, la lucha contra el terrorismo, que es una prioridad para todos nosotros, no se puede invocar para justificar las violaciones del derecho internacional humanitario.

Como todos pueden ver, nos enfrentamos a un nuevo momento de la verdad en Siria, cuyo futuro está en juego. ¿Cómo podemos restablecer la confianza necesaria para un proceso político fiable cuando la población de Idlib es objeto de una campaña militar violenta? ¿Cómo podemos desear el regreso de los refugiados y, al mismo tiempo, lanzar una ofensiva que inevitablemente hará que huyan cientos de miles de sirios? La realidad es que una ofensiva en Idlib arruinará las perspectivas de paz en Siria, que de otro modo podrían fructificar hoy.

Solo una transición política digna de crédito, irreversible e inclusiva podrá poner fin al ciclo de la tragedia siria y allanar el camino hacia la reconstrucción. Debemos apoyar colectivamente los esfuerzos del Enviado Especial para poner en práctica todos los elementos de la resolución 2254 (2015), incluido un conjunto de medidas constitucionales dignas de crédito. La obstrucción del régimen, que dura desde hace meses, es inaceptable. Es igualmente importante que Geir Pedersen continúe al mismo tiempo su labor sobre las medidas de fomento de la confianza, con miras a establecer un entorno seguro y neutral, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo), y que comience a prepararse para la celebración de las elecciones. En todas estas cuestiones, Rusia tiene que desempeñar un papel de liderazgo frente al régimen.

Después de tantos años de fracaso del Consejo de Seguridad en Siria, sería otro gran error moral y político pasar la página hoy y mirar hacia otro lado, ya sea porque estamos cansados o porque no somos suficientemente valientes. Pensar que la tragedia siria ha quedado atrás sería un grave error de juicio, también porque estamos convencidos de que hoy, por primera vez quizás en ocho años, se nos presenta una oportunidad, pequeña pero real, de poner fin al conflicto. No debemos permitir que se pierda esa oportunidad. Eso significa que, como miembros del Consejo de Seguridad, debemos asumir nuestra responsabilidad colectiva de desconectar nuestro modo de piloto automático, aprovechar nuestros elementos comunes y, por último, lograr la paz en Siria.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos la convocatoria a esta sesión y damos las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus valiosas exposiciones informativas.

La República Dominicana observa con gran preocupación la creciente escalada militar registrada en las zonas del sur de Idlib y del norte de Hama en la República Árabe Siria, la cual ha resultado en aún más sufrimiento, destrucción y desolación para el pueblo sirio. Era precisamente esta zona la que se consideraba segura tras el acuerdo alcanzado entre la Federación de Rusia y la República de Turquía en septiembre del año pasado. Hoy vemos cómo las violaciones a dicho acuerdo han tenido como resultado más de 180.000 personas desplazadas. De las personas que deciden quedarse, casi medio millón está expuesto a la violencia.

En una franca y deplorable violación al derecho internacional humanitario, se reportan ataques a 18 hospitales y ambulancias, en los que fallecieron varios trabajadores de la salud, así como a 10 escuelas y a campamentos de desplazados internos, perturbando la provisión de servicios básicos como la educación y la salud, sobre todo para las mujeres, los niños, los adultos mayores, las personas con discapacidad y los jóvenes. Si a esto le agregamos que los actores humanitarios que aún mantienen activas sus operaciones están trabajando a máxima capacidad y en un ambiente de inseguridad, al parecer la situación no puede ser peor. Por ello, de darse una confrontación a gran escala, estaríamos hablando de una crisis humanitaria a niveles catastróficos, en vista de que pondría en riesgo el acceso de la asistencia humanitaria transfronteriza a los 3 millones de personas que viven en las zonas afectadas y que dependen en su mayoría de esta asistencia para sobrevivir. No podemos permitir que esto suceda.

Creemos que el Consejo tiene una responsabilidad ineludible de acompañar de manera unida y decidida los pedidos de la comunidad humanitaria en Siria expresados aquí de manera muy clara por el Sr. Lowcock en nombre de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y de los actores sobre el terreno. Las posibles y graves consecuencias humanitarias descritas en el día de hoy y que todos conocemos son definitivamente preocupantes, pero deben ser el motor que impulse la unidad del Consejo para, de este modo, en primer lugar, lograr detener el ciclo actual de violencia y demandar el establecimiento de un corredor humanitario seguro para que la asistencia humanitaria pueda continuar llegando a las poblaciones afectadas; en segundo lugar, recordar a las partes enfrentadas de la manera más enfática posible su compromiso con la protección de la población civil y con las normas del derecho internacional humanitario, y que las actividades en contra del terrorismo también deben respetar dichas normas; y, en tercer lugar, solicitar el freno inmediato del uso y de ataques a infraestructura civil como hogares, hospitales y escuelas.

Para concluir, la República Dominicana quisiera reiterar lo expresado aquí el 30 de abril (véase S/PV.8520) en el sentido de que es imperativo redoblar esfuerzos para evitar una escalada militar en Idlib que, en primer lugar, afecte la vida de millones de civiles, ponga en peligro los avances alcanzados en el proceso político y, no menos importante, ponga en tela de juicio la capacidad de las Naciones Unidas de evitar más sufrimiento y de poder alcanzar una solución política creíble y sostenible para el conflicto en la República Árabe Siria.

Termino mis palabras pidiendo que se pare este bombardeo de civiles y que pare ahora.

Sr. Ugarelli (Perú): Sr. Presidente: Le agradecemos la convocación a esta reunión y damos las gracias a los ponentes por la valiosa información que nos han proporcionado esta mañana.

Seguimos con profundo pesar y preocupación la nueva escalada de violencia en la localidad de Idlib y en otras zonas del noroeste de Siria, producto de la intensificación de ataques aéreos que no discriminan entre los combatientes y la población civil. El Perú condena enérgicamente el terrorismo y considera necesario que los grupos terroristas que permanecen en Idlib y en otras zonas del territorio sirio rindan cuentas ante la justicia. Reconocemos también la necesidad de salvaguardar la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria, pero enfatizamos que en ningún caso ello justifica la comisión de nuevos ataques a civiles e instalaciones

médicas, al personal médico y a la infraestructura esencial en materia de salud.

Debemos subrayar que dichos actos representan violaciones flagrantes al derecho internacional y que, por su intencionalidad e impacto en la población civil, pueden y deben ser calificados como crímenes de guerra. Constituyen, además, una violación a lo dispuesto por el Consejo en diversas resoluciones, como la resolución 2286 (2016). Aguardamos, por ello, que estos reprobables hechos sean objeto de investigaciones exhaustivas que identifiquen y sancionen debidamente a los responsables.

Nos alarma además que este recrudecimiento de la violencia aparezca exacerbando la situación de extrema vulnerabilidad de millones de mujeres, niñas y niños presentes en la zona, lo que nos lleva a subrayar la responsabilidad del Consejo de protegerlos. Destacamos también la necesidad de atender las necesidades de los cientos de miles de nuevos desplazados internos registrados en los últimos meses, provenientes principalmente del norte de Hama y del sur de Idlib, que se encuentran en precarios refugios temporales en zonas aledañas a la frontera con Turquía.

Ante las delicadas circunstancias por las que nos reunimos en el día de hoy, urgimos al Gobierno sirio y a todos los actores en el conflicto a prevenir un mayor deterioro y a evitar que Idlib se convierta en un nuevo escenario de horror y de desestabilización, máxime cuando está en juego la vida de millones de civiles. Enfatizamos que ello pasa fundamentalmente por preservar el alto el fuego acordado por Turquía y Rusia en septiembre pasado y por un renovado compromiso de todas las partes y, en especial, del Gobierno sirio con el proceso de solución política promovido por las Naciones Unidas sobre la base de la resolución 2254 (2015) y del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

Consideramos indispensable que los garantes de Astaná y otros países con influencia sobre el Gobierno y la oposición siria coadyuven a estos propósitos propiciando un clima de moderación, distensión, diálogo y compromiso con la paz y el futuro del país y de su población.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Sr. Presidente: Le agradecemos la convocación a esta reunión. También damos las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo y al Sr. Mark Lowcock por sus ilustrativos informes.

Cuando se ha convocado esta segunda reunión para abordar la situación en Idlib, no podríamos sino preguntarnos si debemos prepararnos para el peor de los escenarios en Idlib y si las Naciones Unidas deberían revisar con urgencia su estado de preparación en caso de que los sucesos tomasen un cauce trágico y de que volviésemos a encontrarnos con un panorama similar al de Alepo, donde la guerra ha destrozado prácticamente todo. Guinea Ecuatorial cree que, efectivamente, hay razones para preocuparse, ya que el aumento de violaciones del alto el fuego en la zona de distensión es cada vez más preocupante porque tiene graves consecuencias sobre la situación humanitaria que enfrentan los civiles que sobreviven en Idlib, con un aumento de víctimas mortales y una oleada de desplazamientos, tal como nos han ilustrado la Sra. DiCarlo y el Sr. Mark Lowcock.

Estamos frente a un escenario muy desolador, en el que se han aniquilado las identidades de miles de familias y pueblos por completo, y en el que hay cadáveres todos los días procedentes, como se ha subrayado, de hospitales y centros educativos, así como un número considerable de desplazados internos y numerosos heridos, frente a una aguda carencia de hospitales y medios para atenderles. Peor aún, los escasos hospitales que pueden atender a los heridos están siendo sometidos a constantes ataques.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que pongan fin de inmediato a esta escalada de tensión en Idlib; hagan todo lo posible para evitar el uso de armas explosivas contra zonas pobladas, centros de salud, escuelas y demás elementos de la infraestructura civil; y cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario para evitar que los civiles sufran los peores impactos de los combates. Además, les instamos a que cumplan con la obligación de proteger los elementos de la infraestructura civil como los hospitales, las escuelas y los centros de almacenamiento.

Como hemos subrayado hace poco, ante este desolador panorama, no podemos seguir siendo meros espectadores. La pasividad y la falta de una verdadera voluntad política para poner fin a las hostilidades en Idlib nos hará, de una forma u otra, copartícipes de la tragedia en curso en Idlib. Por tanto, debemos estar resueltos de manera inexorable a resolver la situación en esta zona supuestamente desmilitarizada.

Alentamos a una mayor cooperación ruso-turca dirigida a estabilizar la situación en Idlib, e insistimos en la necesidad de adoptar medidas eficaces para combatir a las organizaciones terroristas en Siria. Recordamos que nadie debe sabotear la coordinación eficaz de estas acciones bilaterales, lo que podría dañar el espíritu de Astaná y aumentar el riesgo de que se produzcan tensiones, así como de que se frustre el proceso político en Siria y la formación del comité constitucional.

Para concluir, queremos hacernos eco de algunas voces internas de Siria, solicitando a las Naciones Unidas que estudien la posibilidad de desplegar un equipo de vigilancia imparcial e independiente en Idlib, a fin de garantizar el cese de las hostilidades y documentar cualquier violación, de manera que, *a posteriori*, se pueda enjuiciar y castigar a los responsables. Creemos que es una medida que merece toda la atención del Consejo de Seguridad, puesto que está destinada específicamente a proteger al pueblo sirio de una posible masacre que se avecina en Idlib. Hacemos un llamamiento para que los países que pueden influir sobre el actual curso de los acontecimientos ejerzan las presiones necesarias sobre las partes para evitar la inmensa pérdida de vidas inocentes, que se está registrando en este momento en Idlib.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas. Lamentablemente, ambas exposiciones informativas fueron sumamente alarmantes.

Durante las últimas dos semanas, hemos estado siguiendo con gran preocupación el recrudecimiento de las hostilidades en la zona de distensión del noroeste de Siria. En los enfrentamientos actuales participan las fuerzas del gobierno sirio y sus aliados, así como las fuerzas armadas de oposición y Hayat Tahrir al-Sham.

Permítaseme ser muy clara: una vez más, son los civiles quienes pagan el precio más alto. Ya hemos enfrentado escaladas similares en Alepo y en el este de Al-Guta. Una repetición de estos escenarios es, sencillamente, inaceptable. El creciente sufrimiento humano en el noroeste de Siria agrava la tragedia del pueblo sirio, y ese es el principal motivo por el cual hemos convocado la sesión de hoy.

Como ya se mencionó hoy en el Salón, durante las últimas semanas, hemos estado observando un aumento de las incursiones en la provincia de Idlib y en el norte de Hama. Tengo que insistir en que la población civil de la región ha sido objeto de intensos bombardeos a diario. También quiero dejar claro que los grupos terroristas designados por las Naciones Unidas han intensificado sus ataques. Como no hay una solución militar para el conflicto sirio, esta situación debe terminar.

En las últimas dos semanas, la violencia ha causado la muerte de más de 160 civiles. Los ataques aéreos contra los centros de población, los bombardeos y el uso de bombas de barril, así como los ataques contra la infraestructura civil y humanitaria, en particular las escuelas y las instalaciones sanitarias, constituyen violaciones del derecho internacional humanitario. Ello es inaceptable, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que, en algunos casos, se perpetraron ataques contra la infraestructura civil y médica, a pesar de que se comunicaron a las partes las coordenadas de GPS para garantizar su seguridad.

Polonia condena estas atrocidades en los términos más enérgicos posibles y reitera su llamamiento a todas las partes que afectan a la situación en el terreno, en especial los garantes de Astaná, para que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y no escatimen esfuerzos para proteger a los civiles.

En este sentido, los garantes de Astaná tienen un papel especial que desempeñar y, por tanto, deben adoptar todas las medidas necesarias para lograr una cesación completa de las hostilidades, sobre todo teniendo en cuenta la importancia crucial del memorando de entendimiento firmado entre Rusia y Turquía en septiembre de 2018, que ya se ha recordado en esta sesión. Tenemos el deber moral y jurídico de hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento de los civiles en Siria.

Para concluir, permítaseme recalcar que toda operación militar, incluso aquellas dirigidas a contrarrestar el terrorismo, debe estar en total consonancia con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. No solo es una obligación jurídica, sino también moral, evitar daños a los miles de civiles atrapados en medio de los enfrentamientos. Quienes no cumplan deben rendir cuentas.

No puede haber una solución militar del conflicto sirio, y un acuerdo político de conformidad con la resolución 2254 (2015), y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) sigue siendo el único camino hacia la paz. Aguardamos con interés el establecimiento de un comité constitucional, primer paso hacia un verdadero proceso político bajo la supervisión de las Naciones Unidas. En este contexto, el Enviado Especial de las Naciones Unidas Pedersen tiene nuestro pleno apoyo.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación da las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas sobre los acontecimientos relacionados con la situación humanitaria imperante en la República Árabe Siria.

Para Côte d'Ivoire sigue siendo motivo de preocupación la nueva escalada militar en la provincia de Idlib, a pesar de la firma, en septiembre de 2018, del acuerdo entre Rusia y Turquía sobre la zona desmilitarizada, que

tiene por objeto separar los territorios insurgentes de las zonas gubernamentales y garantizar el cese de las hostilidades en esa región. Según las Naciones Unidas, entre el 29 de abril y el 9 de mayo, esa ofensiva provocó el desplazamiento de unas 180.000 personas, incluidas muchas muertes. Si no tenemos cuidado, ese nuevo estallido de violencia podría socavar los numerosos esfuerzos de la comunidad internacional para lograr una solución pacífica de la crisis siria y empeorar la situación humanitaria de por sí preocupante.

En este contexto, Côte d'Ivoire, que condena la continuidad y la intensificación de los combates, incluidas sus desastrosas consecuencias, exhorta a las partes a que pongan fin de inmediato a las hostilidades en todo el territorio sirio para que el proceso de paz tenga la posibilidad de triunfar. En ese sentido, mi delegación invita a las partes en el conflicto a que apliquen plenamente el acuerdo ruso-turco sobre la zona desmilitarizada. En particular, insta a todas las partes a que respeten la obligación de proteger a los civiles, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, cuyas violaciones pueden ser objeto de enjuiciamiento ante los tribunales internacionales competentes.

Además, mi delegación acoge con beneplácito la reunión que tuvo lugar el martes 14 de mayo en Sochi, entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos y las autoridades rusas, con el objetivo de examinar cuestiones de interés común y la cuestión siria. Mi país espera que esta sesión dé lugar a otros foros de consulta para determinar entre todos, como dijo el Secretario de Estado de los Estados Unidos, "los caminos a seguir en Siria…para avanzar en el logro de una solución política". Mi delegación espera que las cuestiones de mayor urgencia, como la situación humanitaria y el establecimiento del comité constitucional, puedan ser motivo para la convergencia de opiniones entre todas las partes en la crisis siria.

Para concluir, permítaseme reiterar el llamamiento de mi país en favor de una solución política a la crisis siria, mediante un diálogo inclusivo entre todas las partes interesadas, de conformidad con la resolución 2254 (2015). A ese respecto, la República de Côte d'Ivoire reitera su apoyo pleno a los incansables esfuerzos que realiza el Enviado Especial, Sr. Geir Pedersen, en aras del restablecimiento de la paz y la estabilidad en Siria.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Lowcock por sus exposiciones informativas.

Para ser honesto, una vez más tenemos una sensación de déjà vu. Con frecuencia escuchamos ese tipo de llamamientos y lamentos durante la pacificación de la parte oriental de Alepo y Al-Guta. Ahora bien, me gustaría saber ¿por qué la troika humanitaria no se apresuró a convocar una sesión del Consejo de Seguridad cuando la llamada coalición estaba arrasando Baghouz y Hajin? En ese entonces morían civiles y los ataques aéreos estaban destruyendo infraestructura civil, incluidos hospitales y escuelas. ¿Y qué hay de Al-Raqa? A casi nadie le importaba el destino de esa ciudad, que fue básicamente borrada del mapa.

Recordemos lo que ocurrió en Al-Raqa. ·Eso es siempre útil, sobre todo porque a la gente no le gusta oír hablar de ello y prefiere olvidar. Recomendamos leer un material publicado por la organización internacional de derechos humanos Amnistía Internacional sobre los acontecimientos de hace dos años. Su trabajo cuidadoso y minucioso estableció que, como resultado de los miles de ataques indiscriminados desde el aire y con artillería por parte de la llamada coalición y sus aliados, más de 1.500 civiles murieron y más de 11.000 edificios y elementos de infraestructura fueron destruidos. Recuerdo que en aquel momento nuestros asociados occidentales describieron la operación de Al-Raqa como posiblemente la campaña aérea militar más precisa de la historia y aceptaron la responsabilidad por solo 159 muertes.

En general, es hora de dejar de aplicar un doble rasero a lo que está ocurriendo en Siria. Por ejemplo, estamos escuchando muchos sermones sobre Al-Rukban, incluso cuando todos los problemas que hay allí están relacionados con el hecho de que los militantes que pertenecen a Maghawir Al-Thawra, con la connivencia de los Estados Unidos, están impidiendo que los desplazados internos abandonen el campamento voluntariamente y están restringiendo sus derechos. A pesar de ello, hasta el 15 de mayo, 12.000 personas habían abandonado Al-Rukban. Esperamos que nuestros colegas de los Estados Unidos cambien su enfoque poco constructivo o, mejor aún, pongan fin a su ocupación ilícita de esa parte del territorio soberano de Siria lo antes posible. En cualquier caso, en virtud de los Convenios de Ginebra, el Estado ocupante es responsable de la población de los territorios ocupados. Eso no es una politización de la cuestión de Al-Rukban, porque los Convenios de Ginebra son el fundamento mismo del derecho internacional humanitario. Anticipándome a posibles comentarios al respecto, debo decir que no hay lucha contra el terrorismo que justifique la ocupación.

A diferencia de lo que ocurre con Al-Rukban, no vemos que nadie se esté desgarrando las vestimentas ni expresando ansiedad alguna por la grave situación humanitaria en el campamento de desplazados internos de Al-Hol, en el nordeste de Siria, que no está bajo el control de las autoridades sirias. El campamento está superpoblado, sus residentes son principalmente mujeres y niños cuyos derechos están siendo violados, y hay una desastrosa falta de asistencia humanitaria. En lugar de trabajar para establecer un flujo constante de convoyes humanitarios desde las zonas controladas por Damasco, se está intentando consolidar las entregas mediante un mecanismo transfronterizo no transparente.

Rechazamos categóricamente las acusaciones de que se esté violando el derecho internacional humanitario. Ni el ejército sirio ni las fuerzas aeroespaciales rusas realizan acciones hostiles contra civiles o contra infraestructura civil. Nuestro objetivo son los terroristas, que algunos de mis colegas prefieren no mencionar. Instamos una vez más a la Secretaría y a los organismos especializados de las Naciones Unidas, incluida la Organización Mundial de la Salud, a que no se apresuren a difundir públicamente información no verificada sobre víctimas civiles o daños a la infraestructura civil. La información debe proceder de fuentes fidedignas y no politizadas y debe ser objeto de un control exhaustivo, en particular para determinar si la infraestructura supuestamente afectada ha estado sometida a un proceso de pacificación. Cuando nos llega información de las llamadas fuentes confiables y preguntamos cuáles son esas fuentes se niegan categóricamente a nombrarlas. ¿Acaso se trata una vez más de aquellos heroicos Cascos Blancos?

El Gobierno de Siria y los representantes de Rusia siempre han tratado, cuando procede, e incluso cuando hay grupos armados ilegales involucrados, de prevenir la violencia y de resolver las situaciones de manera pacífica. La paz ha sido restablecida en la mayor parte del territorio de la República Árabe Siria por medio de este tipo de negociaciones. Sin embargo, hay un factor obstruccionista en Idlib, a saber, las continuas acciones agresivas de los terroristas de Hayat Tahrir Al-Sham, que han provocado una grave escalada de tensiones en la zona. Los militantes siguen atacando posiciones controladas por el Gobierno y bombardeando asentamientos cercanos, donde las víctimas son tanto los civiles como los militares sirios. Cuando hoy se ha hablado de personas que han muerto debido a los cohetes, por alguna razón a esos oradores les dio demasiada vergüenza mencionar que los civiles de Alepo y Hama están muriendo a causa de cohetes disparados por los terroristas de Hayat Tahrir Al-Sham. Por cierto, el Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes en la República Árabe Siria ha recibido información, que puede utilizarse como prueba ante un tribunal y ha sido confirmada por fuentes independientes, de que los terroristas del Frente Al-Nusra están preparando otro acto de provocación química en la ciudad de Saraqib con miras a culpar posteriormente a Damasco.

El 27 de abril, unos 130 terroristas atacaron una posición defensiva de las fuerzas del Gobierno cerca de Al-Suqaylabiyah, en la provincia noroccidental de Hama. El ejército sirio respondió, pero sufrió la pérdida de 26 muertos y más de 40 heridos. Como resultado de los ataques de los terroristas de Hayat Tahrir Al-Sham, solo en la primera quincena de mayo, 22 soldados sirios y cuatro civiles resultaron muertos y unas 100 personas fueron heridas. Las acciones provocadoras de los yihadistas son también una grave amenaza para la seguridad de la base aérea rusa de Kheimim y para la vida de nuestros efectivos. Los militantes están utilizando activamente sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple y aviones teledirigidos de ataque. A finales de abril y principios de mayo, por ejemplo, los terroristas bombardearon repetidamente la base aérea con cohetes, y 18 aviones teledirigidos de ataque fueron destruidos al acercarse a Kheimim.

Del 6 al 11 de mayo, en respuesta a esos agresivos ataques y provocaciones de los terroristas de Hayat Tahrir Al-Sham, que han incluido el uso de sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple y aviones teledirigidos de ataque, las fuerzas del Gobierno, con el apoyo del ejército ruso, se vieron obligadas a adoptar contramedidas para expulsar a los terroristas de las zonas que estaban utilizando para bombardear la base aérea de Kheimim y las posiciones del ejército sirio. Los ataques se dirigieron solo a objetivos terroristas confirmados por la inteligencia. Como resultado, pudimos despejar las zonas que tenían la mayor concentración de terroristas en la parte meridional de la zona de distensión de Idlib. Sin embargo, incluso después de que el ejército sirio había puesto fin a las hostilidades activas de los militantes, los terroristas de Hayat Tahrir Al-Sham continuaron sus actos de agresión. Por ejemplo, el 13 de mayo, dos destacamentos de los grupos armados ilegales integrados por unos 650 combatientes, con apoyo de artillería, 10 tanques y 4 vehículos blindados, atacaron posiciones del ejército sirio en la zona de Kafr Zita, en Al-Suqaylabiyah, asesinando a dos sirios e hiriendo a nueve.

Rusia afirma su compromiso constante con los acuerdos de estabilización en Idlib, incluido el memorando de entendimiento entre Rusia y Turquía de 17 de

septiembre de 2018. A través de nuestros ministerios de defensa, continúan las negociaciones entre Rusia y Turquía con el objetivo de estabilizar firmemente la parte noroccidental de Siria y neutralizar la amenaza terrorista que procede de allí. Queremos subrayar, sobre todo a favor de quienes de vez en cuando dan la voz de alarma, lo que ocurre en Idlib y las acciones del ejército sirio y sus partidarios y que el memorando no dice ni una palabra de que se deberían proteger a los terroristas. Por el contrario, confirma la decisión de los participantes en el memorando de luchar contra ellos. Nos negamos a considerar intocables a los terroristas y seguiremos combatiéndolos a pesar de las quejas de algunos de nuestros asociados. Por lo general, nos da la impresión de que los terroristas en Idlib simplemente están siendo protegidos, y reservados por algún propósito nefasto. El argumento se basa en la cuestión de la protección de los civiles, cuestión que nos preocupa tanto como a los demás miembros del Consejo ya que se han convertido en rehén de los terroristas en Idlib.

En lugar de impulsar una agenda estrecha y egoísta en Siria con el objetivo de lograr un cambio de régimen, deberíamos aunar nuestros esfuerzos para estabilizar la situación en Siria y juntos erradicar el terrorismo, trabajar por la recuperación después del conflicto y ayudar en el regreso de los refugiados. En ese sentido, quisiera responder a la acusación de mi colega estadounidense de que Rusia ha desestabilizado la región y sigue haciéndolo. Lo que es realmente importante en estos momentos es prevenir toda escalada de las tensiones en el Golfo Pérsico como resultado de las controversias cada vez mayores entre los Estados Unidos y el Irán. Ello nos permitiría avanzar seriamente en una solución política en toda la región. Sin ella, la región amenaza con sumirse en el caos.

Rusia seguirá esforzándose por restablecer la paz en Siria en su capacidad nacional y en su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad y miembro de la troika de Astaná. Se ha hecho más en el marco de la troika que en cualquier otro formato para asegurar la reducción de las tensiones, reducir la amenaza terrorista, prestar asistencia humanitaria y preparar el proceso político, que es de suma importancia en esta etapa.

Sr. Sithole (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber celebrado esta sesión sobre la situación humanitaria en Siria. Damos las gracias también a los Secretarios Generales Adjuntos Rosemary DiCarlo y Mark Lowcock por sus exposiciones informativas.

Sudáfrica condena la escalada de la violencia, en particular en la región noroccidental de Siria, y la pérdida innecesaria de vidas inocentes. Los ataques contra civiles y la infraestructura civil, en particular la destrucción de escuelas e instalaciones sanitarias, son inaceptables y deben ser condenados enérgicamente. Es preocupante observar que debido al marcado aumento de la violencia, 16 organismos humanitarios han suspendido sus actividades en la zona. El pueblo sirio, en particular en la zona de Idlib, necesita urgentemente ayuda humanitaria. Sudáfrica insta a todas las partes a que respeten el derecho internacional humanitario y protejan a los civiles, y quisiera recordarles sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos de proteger a los civiles y la infraestructura civil.

Sudáfrica insta a las partes pertinentes a que cesen de inmediato las hostilidades y adopten las disposiciones necesarias para permitir la reanudación de las actividades humanitarias. Deseamos también insistir en que la lucha contra el terrorismo no puede llevarse a cabo a expensas de la vida de civiles inocentes y que esas acciones deberían realizarse únicamente dentro de los parámetros del derecho internacional. Mi delegación apoya el llamamiento del Secretario General para que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y la protección de los civiles, e insta además a las partes en el memorando de entendimiento de septiembre de 2018 sobre la estabilización de la zona de distensión de Idlib a que cumplan con los compromisos que figuran en el memorando.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Lowcock por sus exposiciones informativas.

China sigue vigilando muy de cerca la situación en la región noroccidental de Siria. En septiembre, Rusia y Turquía firmaron un memorando de entendimiento en el que reiteraban su decisión de luchar contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones con el objetivo de mantener la estabilidad en la región noroccidental de Siria. En los últimos meses, los grupos terroristas han intensificado su control en Idlib, y en las zonas que controlan han amenazado la seguridad física de los civiles y han iniciado ataques frecuentes contra bases militares rusas y zonas controladas por el Gobierno, lo que ha causado bajas civiles y ha socavado gravemente la seguridad regional. La comunidad internacional no tolerará esos actos temerarios por parte de las fuerzas terroristas. China apoya los contraataques realizados en respuesta a los atroces actos de los grupos terroristas. Consideramos que para lograr una verdadera mejora de la situación en Siria es indispensable eliminar tanto los síntomas como

las causas fundamentales del problema. A ese respecto, quisiera formular las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, de conformidad con la resolución 2254 (2015), deberíamos seguir promoviendo un proceso político dirigido y asumido como propio por Siria. Las Naciones Unidas deberían seguir desempeñando el papel que les corresponde como principal canal de mediación y disipar las preocupaciones legítimas de todas las partes, incluido el Gobierno de Siria, de manera equilibrada. China apoya los esfuerzos conjuntos realizados para promover el establecimiento del comité constitucional y la continuación del importante papel del proceso de Astaná. En ese sentido, apoyamos la labor del Enviado Especial del Secretario General para Siria en consulta con los miembros pertinentes de la comunidad internacional en Ginebra, y esperamos con interés que se siga avanzando en las consultas.

En segundo lugar, será indispensable luchar de manera decidida contra el terrorismo y salvaguardar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Siria a fin de restablecer la seguridad y la estabilidad en todo el país lo antes posible. La lucha contra el terrorismo es parte importante de la solución al problema sirio. Si no se erradica el terrorismo, no habrá paz para el pueblo sirio ni seguridad para los países de la región. La comunidad internacional debe armonizar las normas, adoptar medidas drásticas contra todos los grupos terroristas incluidos en la lista del Consejo y seguir consolidando los logros de la lucha contra el terrorismo.

En tercer lugar, debemos tener plenamente en cuenta la situación humanitaria en Siria. Encomiamos a las Naciones Unidas y a las demás partes pertinentes por sus operaciones humanitarias en ese país. Se debería prestar asistencia humanitaria a todas las regiones y personas que la necesiten, y también apoyamos las medidas específicas de asistencia humanitaria en la región noroccidental de Siria. A largo plazo, la comunidad internacional debería ayudar a Siria a restablecer el orden económico y social básico y apoyar la participación de su población en el desarrollo y la construcción de su nación.

Desde el comienzo de la crisis siria, China ha proporcionado al país alimentos, servicios médicos, materiales de oficina, transporte público, capacitación del personal y otros tipos de asistencia humanitaria. En el futuro, seguiremos prestando esa asistencia y ese apoyo en la medida de nuestras posibilidades. China está dispuesta a trabajar con los demás miembros del Consejo para promover una solución política al problema sirio y juntos afrontar los graves desafíos humanitarios y de la lucha contra el terrorismo.

Sr. Almunayekh (Kuwait) (*habla en árabe*): Hace unos momentos, el Representante Permanente de Bélgica formuló una declaración, en nombre de los corredactores, sobre la situación humanitaria en Idlib y las zonas vecinas. Quisiera ahora abordar algunas cuestiones relativas al proceso político de la crisis siria.

Los corredactores —Bélgica, Alemania y Kuwait— solicitamos que se convocara esta sesión porque estamos plenamente convencidos de que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de abordar los acelerados acontecimientos que están ocurriendo en Idlib y sus alrededores. Esta sesión es una medida de precaución para evitar que empeore la situación en Idlib. Estamos de acuerdo con los cuatro llamamientos hechos por el Secretario General, Sr. António Guterres, al entrar la crisis siria en su noveno año y apoyamos esos llamamientos. Son los siguientes.

En primer lugar, el Secretario General instó a todas las partes a que mantuvieran el acuerdo de alto el fuego entre Rusia y Turquía en Idlib. En segundo lugar, hizo un llamamiento a las partes para que respetaran el derecho internacional humanitario y protegieran los derechos humanos cuando llevaran a cabo una operación militar. En tercer lugar, insistió en la necesidad de proporcionar asistencia humanitaria de manera sostenida. En cuarto lugar, instó a que se intensificara el apoyo internacional a fin de lograr una solución política que respondiera a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, así como al apoyo al Sr. Geir Pedersen en la aplicación de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo).

Tal como subrayó el representante de Bélgica en nombre de los corredactores, condenamos los actos terroristas perpetrados por los grupos terroristas en Idlib. Asimismo, afirmamos que la lucha contra los grupos terroristas no puede eximir a ninguna parte beligerante de sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el respeto de los principios de distinción, proporcionalidad y protección de los civiles y los objetivos civiles.

Condenamos una vez más los ataques deliberados perpetrados contra las zonas pobladas y las instalaciones médicas de toda Siria. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten las resoluciones del Consejo sobre la infraestructura, en particular la resolución 2286 (2016), sobre los hospitales y los centros de salud, y la resolución 2427 (2018), sobre la protección de las escuelas.

Para concluir, subrayamos la importancia de avanzar en el comité constitucional, que debe ser equilibrado, digno de crédito e inclusivo, aunando a todos los componentes de la sociedad civil. Reafirmamos que no puede

haber una solución militar al conflicto en Siria. La única solución es una solución política que haga realidad las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012, y que mantenga la unidad, la independencia y la soberanía de Siria.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Para comenzar, también quisiera dar las gracias a nuestros ponentes, el Sr. Mark Lowcock y la Sra. Rosemary DiCarlo, por sus exposiciones informativas exhaustivas, aunque alarmantes.

Como el representante de Bélgica ha formulado una declaración en nombre de los tres corredactores — Bélgica, Kuwait y Alemania— limitaré mis observaciones sobre esta cuestión concreta y simplemente diré una vez más que es absolutamente inaceptable que la infraestructura civil sea objeto de ataques. Apoyamos a la población de Hama e Idlib cuando estaban bajo la doble presión del régimen y de grupos terroristas como el Estado Islámico. No ha pasado inadvertido que las instalaciones médicas que apoyamos han quedado reducidas a escombros, lo que ha causado muertes, desplazamientos y una falta aún más grave de atención médica para la población civil.

Estamos unidos en nuestro rechazo a los grupos terroristas como Hayat Tahrir al-Sham. No están cubiertos por el acuerdo de Idlib y sus ataques ponen en peligro el bienestar del pueblo que pretenden gobernar. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo, como muchos ya han dicho hoy, no puede en modo alguno justificar los ataques indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil. Las operaciones de lucha contra el terrorismo no disminuyen la responsabilidad de las partes de proteger a los civiles, ni deben obstaculizar la acción humanitaria imparcial.

Al igual que mi colega de Kuwait, también quisiera decir unas palabras sobre el panorama político general.

Ante todo, permítaseme reiterar que seguimos apoyando plenamente todos los esfuerzos del Enviado Especial Geir Pedersen. Seguimos convencidos de que solo una solución política basada en la resolución 2254 (2015) y la plena aplicación de todos sus elementos puede lograr una paz y una estabilidad sostenibles en Siria. La formación de un comité constitucional digno de crédito, equilibrado e inclusivo, con un mandato claro y procedimientos operativos transparentes bajo los auspicios de las Naciones Unidas, está pendiente y se necesita con urgencia como punto de partida para un proceso de transición política.

La segunda observación que quiero hacer es que el régimen sirio tiene que empezar a cumplir sus responsabilidades. Eso forma parte esencial de una futura solución política. Mientras se sigan cometiendo violaciones masivas de los derechos humanos fundamentales a diario; mientras exista la violencia en Siria; mientras se mate, se detenga arbitrariamente, se torture y se niegue el acceso de la asistencia humanitaria a los civiles; mientras no haya rendición de cuentas y mientras no haya una solución sostenible de la crisis siria, el Consejo tendrá que seguir prestando atención a la situación en Siria. Es esencial la creación de un entorno seguro, tranquilo y neutral en el que puedan tener lugar los cambios políticos.

Para ello será necesario, ante todo, un cambio en el comportamiento del régimen sirio. Se debe poner fin definitivamente a las violaciones del derecho internacional humanitario y los abusos de los derechos humanos. Es responsabilidad del Gobierno sirio proporcionar garantías de seguridad creíbles que permitan el regreso voluntario, en condiciones de seguridad y con dignidad de los sirios a su país. Hacemos hincapié una vez más en que son ante todo las políticas de represión, persecución e injusticia del régimen sirio las que impiden que los desplazados internos y los refugiados regresen a sus hogares. Las detenciones, la tortura y los asesinatos autorizados por el régimen siguen creando un entorno de temor. Los delitos y las atrocidades que ya han cometido todas las partes durante el conflicto sirio, incluidos los horrendos relatos de asesinatos, tortura, violencia sexual y delitos contra los niños, se deben investigar y sus autores deben comparecer ante la justicia.

Por último, antes de concluir, quisiera añadir que el régimen sirio sigue impidiendo de forma arbitraria que la asistencia humanitaria llegue a más de 1 millón de personas que viven en las zonas que están bajo su control. Instamos al régimen sirio a que conceda el acceso humanitario de inmediato, duradero y sin trabas a todas las personas necesitadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Indonesia.

Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por sus exposiciones informativas.

A Indonesia, al igual que a otros países, le preocupa mucho la escalada de la violencia en el noroeste de Siria, que ha causado víctimas, sobre todo en las últimas semanas. El deterioro de la situación ha afectado la capacidad de muchos sirios para disfrutar de sus derechos básicos. Las escuelas y los centros de salud han sufrido daños, y solo en los últimos 10 días unas

180.000 personas han quedado desplazadas. La situación muy sombría y desesperante sobre el terreno, como la ha descrito el Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock, representa un empeoramiento de la situación y una inminente crisis humanitaria. Eso es inaceptable. En este contexto, quisiera destacar brevemente tres cuestiones.

En primer lugar, los civiles no pueden ni deben continuar siendo los objetivos y las víctimas de las operaciones militares. Además, las instalaciones docentes y la infraestructura médica, como los hospitales, no deben ser objeto de ataques directos con fines militares. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y aplicar fielmente la resolución 2286 (2016). Es realmente frustrante ver que la situación actual en Idlib se encuentre en una fase en la que una solución militar se está volviendo más atractiva que alcanzar una solución pacífica.

En segundo lugar, el Consejo debe seguir recordando a todas las partes pertinentes que vuelvan a comprometerse con el acuerdo de alto el fuego entre Rusia y Turquía. Indonesia también considera que es fundamental que los garantes de Astaná y otros países que tienen influencia sobre las partes en el conflicto contribuyan a evitar una mayor escalada y entablen un verdadero diálogo que redunde en la adopción de medidas concretas, con el objetivo de estabilizar la situación en el noroeste de Siria. Ahora más que nunca es necesario que todas las partes se comprometan realmente en la búsqueda de una solución política y la reconciliación.

Tercero, mi delegación desea asegurarse de que el aumento actual de la violencia no ensombrezca ni frustre el desarrollo del proceso político en curso que está siendo facilitado por el Enviado Especial Pedersen en estrecha consulta con todas las partes pertinentes. Por lo tanto, quisiéramos reiterar nuestro firme apoyo a su labor y sus prioridades para avanzar hacia una solución política en Siria, sobre la base del Comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2015).

Indonesia opina que a menos que se logre una solución política duradera al conflicto, la crisis humanitaria será cada vez más difícil de resolver. Entretanto, es importante que todas las partes intensifiquen sus esfuerzos a fin de garantizar que los esfuerzos humanitarios en Siria sigan adelante sin tropiezos. En estos momentos, dedicarse a señalar y denunciar no es la solución. Está claro que no nos llevará a ningún lado ni contribuirá a salvar a los sirios inocentes sobre el terreno. Debemos trabajar unidos para buscar soluciones. Los civiles y los refugiados no están interesados en palabras, sino en obras y acciones para salvar a sus hijos. En el Consejo debemos unirnos realmente para salvar vidas. El pueblo sirio tiene derecho a vivir en paz, con dignidad y sin miedo.

Para concluir, urgimos a todas las partes a cooperar plenamente para garantizar la protección de los millones de personas que viven en Idlib a fin de contribuir a la estabilidad sobre el terreno en este tiempo peligroso. En este mes sagrado del Ramadán, hago un humilde llamamiento. Ejerzamos la moderación. Que haya un respiro, de manera que todos los ciudadanos de Idlib puedan romper su ayuno sin miedo y con alimento sobre la mesa. Que haya paz.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja’afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, y a su país amigo, Indonesia, por su excelente conducción de la labor del Consejo de Seguridad durante este mes. Su presidencia ha tomado en serio la responsabilidad que le ha sido confiada al Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales y respetar las disposiciones de la Carta, como lo expresó en su importante declaración. Le deseo un feliz mes del Ramadán.

Al revés de lo que piensan algunos, no estábamos en contra de este debate público, ya que brinda a mi país y a otros la oportunidad de decir la verdad sobre lo que está sucediendo en la ciudad de Idlib, que está controlada por la organización terrorista Hayat Tahrir Al-Sham. No obstante, tenemos ciertas reservas acerca de los enfoques sistemáticamente politizados que adoptan algunos miembros del Consejo de Seguridad, que convocan este tipo de sesiones cada vez que el Gobierno de Siria y sus aliados toman medidas legítimas para proteger a los ciudadanos sirios de los actos de los grupos terroristas.

Esos mismos Estados hicieron la vista gorda y mantuvieron silencio con respecto a los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad que cometió la alianza ilegítima de los Estados Unidos en asociación con milicias tales como las llamadas Fuerzas Democráticas Sirias. Destruyeron totalmente la ciudad de Raqqa, matando y desplazando a su población como lo confirmó recientemente Amnistía Internacional, que concluyó que los ataques de la coalición internacional habían provocado la mayor destrucción de una ciudad registrada en la historia moderna. Además, cometieron delitos horribles en la provincia de Deir Ezzor que tuvieron como resultado la

muerte de miles de civiles y el desplazamiento de decenas de miles más, especialmente en la zona de Baghuz y, hace solo unos días, en la aldea de Al-Shuhail. Aparte de eso, decenas de miles de civiles sirios fueron tomados como rehenes para utilizarlos como escudos humanos en el campamento de Al-Rukban.

El enfoque selectivo de algunos miembros del Consejo ayuda a los grupos terroristas y obstruye los esfuerzos del Estado sirio y sus aliados para proteger a la población siria y combatir el terrorismo. Se movilizan en contra del Gobierno de Siria y sus aliados con miras a elevar la moral de los grupos terroristas y brindarles protección y cobertura política para su derramamiento de sangre y chantaje. Sería útil para todos que, cuando debatiéramos sobre la situación que prevalece en la ciudad de Idlib, tuviéramos una descripción de lo que realmente sucede allí, que podría resumirse como sigue.

Primero, Idlib es una provincia siria. No está en Alemania, Bélgica ni Kuwait. Por lo tanto, el responsable de proteger la provincia y sus habitantes del terrorismo es el Estado sirio. La responsabilidad del Consejo de Seguridad es ayudar al Gobierno sirio en esa empresa. Idlib abarca una superficie de 6.097 kilómetros cuadrados, 15 veces mayor que la de los cinco distritos de la ciudad de Nueva York. No estamos hablando aquí de cuevas en las montañas de Tora Bora sino de un vasto territorio de Siria ocupado por bandas de terroristas que el Consejo ha catalogado como una rama de Al-Qaida. De hecho, en Siria, Hayat Tahrir Al-Sham significa Al-Qaida.

Segundo, todos estamos de acuerdo en que la ciudad de Idlib y algunas zonas vecinas al noreste de Siria están bajo el control del grupo terrorista Hayat Tahrir Al-Sham, que en realidad es el Frente Al-Nusra, que el Consejo de Seguridad ha incluido en su lista de grupos y entidades terroristas como un brazo de Al-Qaida en Siria. Controla el 85 % de Idlib.

Tercero, ese grupo terrorista ha explotado el incumplimiento del régimen turco de las obligaciones que le competen con respecto a la zona de distensión y en virtud de los acuerdos de Astaná y Sochi para tomar el control de Idlib y crear un semillero de terrorismo como una forma de chantajear al Gobierno de Siria. En respuesta a las observaciones que formuló el representante de Bélgica en nombre de los patrocinadores, quisiera señalar que no se han efectuado ataques aleatorios contra los civiles sirios en Idlib. El ejército sirio y sus aliados están llevando a cabo operaciones militares contra una entidad terrorista identificada por el Consejo de Seguridad, con el fin de liberar a los civiles de Idlib y evitar que sean utilizados como escudos humanos por Al-Qaida en Siria. Los terroristas que controlan Idlib no hubieran podido chantajear a millones de sirios, como indicó el representante de Bélgica, sin el apoyo de las autoridades turcas a ese grupo terrorista y sin su incumplimiento de sus compromisos derivados de los acuerdos de Astaná y Sochi.

Cuarto, ese grupo terrorista cuenta en sus filas con decenas de miles de combatientes terroristas extranjeros que fueron reclutados y enviados por países que todos conocemos bien, algunos de los cuales son, lamentablemente, miembros del Consejo, con el conocimiento pleno de sus gobiernos. Fueron enviados desde todos los rincones del planeta para que se unieran a las organizaciones terroristas con múltiples nombres y filiaciones, como Hurras Al-Din, Jaish Al-Muhajireen Wal-Ansar, el Ejército del Turquestán Oriental y otros, como lo han corroborado varios informes de las Naciones Unidas. Ninguno de los nombres de esos grupos tiene nada que ver con Siria. Sin embargo, algunos quisieran denominarlos como la oposición siria armada moderada.

En quinto lugar, este grupo terrorista utiliza a cientos de miles de civiles como escudos humanos, comete crímenes sumamente atroces contra ellos y propaga la muerte y la destrucción, así como la destrucción de la infraestructura civil, incluidos los hospitales y las escuelas, que convirtió en cuarteles militares y centros de detención y tortura para todos aquellos que rechazan sus ideologías y pensamientos takfiríes extremistas. Y lo que es peor, quienes lo patrocinan han creado un brazo mediático criminal para prestarle asistencia, a saber, los Cascos Blancos, que reciben atención y ayuda de sus patrocinadores. En sexto lugar, los crímenes cometidos por este grupo terrorista no se limitan a las zonas que están bajo su control, sino que incluyen las ciudades y aldeas pobladas cercanas, que fueron bombardeadas indiscriminadamente con cohetes, lo que provocó la muerte de decenas de mártires civiles, la mayoría de los cuales eran mujeres y niños, en las ciudades de Alepo, Hama, Latakia, Muhradah, Al-Suqaylabiyah y otras en regiones pacíficas de Siria. Los corredactores encargados de las cuestiones humanitarias no han dicho nada en el Consejo en relación con un llamamiento al Consejo para que se reúna y debata este acontecimiento inhumano y peligroso. Solo debería haber una pregunta legítima que hacer —no tres, cinco o seis—, la cual todos debemos responder. Se trata de una pregunta que nos puede tranquilizar a todos, dentro y fuera del Consejo de Seguridad. Es la siguiente: ¿cuándo dejarán de apoyar el terrorismo en Siria los Gobiernos de

determinados países, miembros y no miembros del Consejo de Seguridad? Mis colegas estadounidenses, británicos y franceses han elogiado la política de Turquía en el noroeste de Siria. Ese hecho es suficiente para que todo lo que dicen carezca de credibilidad.

En séptimo lugar, el acuerdo de distensión en Idlib es una medida temporal. No puede prolongarse indefinidamente. Es el resultado del acuerdo de Astaná y es renovable por seis meses. Todos debemos entender que respetar ese acuerdo significa que el régimen turco debe poner fin a su ocupación de amplias zonas de los territorios sirios. El régimen turco también debe cumplir sus compromisos con los garantes rusos e iraníes y con el país anfitrión, Kazajstán. Debe dejar de apoyar a los grupos terroristas de Idlib y cesar sus operaciones encaminadas a imponer la identidad turca y construir un muro a lo largo de la frontera situada al sur de la ciudad de Manbich.

En este contexto, consideramos que la pregunta que se debe formular es la siguiente: ¿qué opciones existen para contrarrestar esta amenaza terrorista? A fin de simplificar aún más la cuestión, imaginemos los siguientes escenarios. Imaginemos, por ejemplo, que un grupo terrorista afiliado a Al-Qaida, con miles de combatientes, toma la ciudad de Dortmund (Alemania), comete crímenes atroces contra sus habitantes y ataca las ciudades de Düsseldorf, Bonn y Colonia con cohetes y misiles. Imaginemos que un grupo similar toma Amberes (Bélgica) y comienza a cometer crímenes atroces contra sus habitantes y a bombardear Gante y Bruselas con cohetes y misiles. Imaginemos que un tercer grupo toma la ciudad de Abdali (Kuwait), por ejemplo, y comete crímenes atroces contra sus habitantes, además de atacar la isla de Bubiyan y la capital con cohetes y misiles. Imaginemos que un cuarto grupo similar toma la ciudad de Yonkers, al norte de Nueva York, comete graves crímenes contra sus habitantes y ataca Manhattan, Brooklyn y Queens con cohetes y misiles. Tal vez entonces pidamos al Sr. Lowcock que envíe asistencia humanitaria al Consejo de Seguridad a fin de que pueda seguir celebrando sus sesiones.

Nunca querríamos que se produjeran esas situaciones, pero, en caso de que ocurrieran, ¿qué opciones tendrían los Gobiernos de esos países para proteger a la población civil? Creo que la respuesta es sencilla. Ningún Gobierno aceptaría rendirse ante las amenazas terroristas. Ningún país aceptaría poner en peligro la vida de la población civil a la espera de las maquinaciones políticas de algunos y de la hipocresía asociada a los eslóganes humanitarios. Ningún país permitiría que se socavaran sus derechos soberanos y constitucionales de proteger su territorio y a sus ciudadanos. Se trata de un derecho garantizado por el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo.

Poner fin al sufrimiento de los sirios en Idlib significa poner fin a la hipocresía y a la politización; dejar de invertir en terrorismo; dejar de manipular el destino de los pueblos, y adoptar enfoques objetivos y lógicos basados en un profundo conocimiento de las realidades y alternativas disponibles. Requeriría como mínimo repatriar a los combatientes terroristas extranjeros a sus países, en lugar de despojarlos de su nacionalidad. Esos países deben dejar de practicar el juego inmoral de decir a los Gobiernos del Iraq y de Siria que acojan a los terroristas y que sufran una vez más las consecuencias de su terrorismo, las cuales ambos países ya han padecido durante muchos años. Mis preguntas a los países que nos ofrecen este tipo de consejos son las siguientes: ¿están dispuestos a repatriar a sus ciudadanos implicados en actos terroristas en Siria? ¿Están dispuestos a señalar qué Gobiernos reclutaron, financiaron y formaron a esos terroristas, facilitaron su traslado a Siria y les permitieron asesinar a sirios? ¿Están dispuestos a hacerlo?

Una vez más, advertimos a los miembros del Consejo de que los grupos terroristas armados están decididos a representar una gran farsa para acusar al Gobierno sirio de utilizar productos químicos tóxicos en Idlib. Fabrican pruebas y preparan a algunos de sus integrantes para fingir que están sufriendo las consecuencias de un agente químico y que son filmados por medios de comunicación conocidos, y luego acusar a la República Árabe Siria de tales actos, de manera similar a lo que ha ocurrido en varias ocasiones anteriores.

A este respecto, hemos enviado cientos de cartas al Secretario General, al Presidente del Consejo de Seguridad y a las entidades pertinentes de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo que trabajan para la no proliferación de las armas químicas. Sin embargo, estamos seguros de que en las Naciones Unidas algunos no dudarán en adoptar, una vez más, la retórica de los grupos terroristas armados y acusar al Gobierno sirio. ¿Por qué? Sencillamente porque los intereses de algunos integrantes de la Organización los llevan a convertirse en cómplices del chantaje a la República Árabe Siria y a atacarla a ella y a sus aliados, que luchan contra el terrorismo en nombre de todos los Estados.

Para concluir, el continuo afán por derramar la sangre de los sirios y hacerlos sufrir, que no se limita a una cuestión puramente humanitaria, no impedirá que

el Gobierno de la República Árabe Siria, con el apoyo de sus aliados, cumpla con sus responsabilidades constitucionales y jurídicas a fin de combatir el terrorismo y proteger a sus ciudadanos. La cuestión humanitaria, la vía política y la lucha contra el terrorismo son tres cuestiones distintas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas sobre la situación en Idlib. Expresamos nuestro reconocimiento y gratitud a todo el personal humanitario por sus incansables esfuerzos. Esos héroes anónimos proporcionan servicios vitales a millones de sirios necesitados.

Permítaseme repetir lo que se ha expresado muchas veces en el Salón: un ataque militar a gran escala contra Idlib provocaría una gran catástrofe humanitaria. Hasta la fecha, hemos podido evitar una enorme tragedia gracias al memorando sobre Idlib de 17 de septiembre de 2018. El memorando aseguró una relativa calma en la provincia. Es de extrema importancia para los millones de personas de Idlib que así siga siendo. Sin embargo, el aumento significativo de violaciones del alto el fuego por parte del régimen, con una cifra que supera las 600 desde finales de abril, es profundamente alarmante. Estamos ante un desastre en ciernes. La reciente agresión del régimen podría desplazar a otros cientos de miles de personas. Comporta graves riesgos humanitarios y de seguridad para Turquía, para el resto de Europa y para otros lugares.

Las bajas civiles causadas por estos ataques indiscriminados ya superan las 500. Ha vuelto a haber un uso intensivo de las bombas de barril. El régimen ataca deliberadamente a civiles, escuelas y hospitales, con un completo desprecio por la vida humana. Ya hay unas 243.000 personas desplazadas y la tendencia a emigrar hacia el norte está creciendo.

El 4 de mayo, un puesto de observación de las fuerzas armadas turcas fue atacado y dos miembros de nuestro personal resultaron heridos. Ese tipo de acciones no puede justificarse de ninguna manera como parte de la lucha contra el terrorismo. Ningún país es más consciente que Turquía de la necesidad de luchar contra el terrorismo. Sin embargo, no se puede sacrificar a personas inocentes en nombre de la lucha contra el terrorismo. Eso solo creará más viveros del terrorismo y el extremismo.

El memorando de Idlib también ha contribuido al objetivo último de acelerar el proceso político y encontrar una solución negociada a la crisis en Siria. Proporciona oxígeno a los esfuerzos políticos. La reciente beligerancia del régimen presenta el riesgo de echar por la borda el proceso político en un momento en que estamos en las últimas fases de creación del comité constitucional.

Continuaremos coordinándonos con Rusia para mantener el estatus de Idlib como zona de distensión y poner fin a las violaciones del régimen. El Presidente Erdoğan y el Presidente Putin mantienen un contacto directo para hablar de las medidas que deben tomarse a fin de afrontar la actual situación sobre el terreno. Los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Turquía y Rusia intercambian opiniones de forma periódica. A raíz de los contactos al más alto nivel, en los últimos dos días un grupo de trabajo turco-ruso se reunió en Ankara para establecer un control de la situación en la zona de distensión de Idlib.

El resto de la comunidad internacional también debe hacer todo cuanto esté en su mano para asegurar que el régimen respeta el alto el fuego. El régimen ha cometido frecuentemente crímenes de lesa humanidad. Las líneas rojas se han cruzado muchas veces. No podemos repetir otra vez el mismo error. Las consecuencias de la inacción son enormes. Los bombardeos de artillería y las ofensivas terrestres deben cesar de inmediato. Es esencial volver al *statu quo*.

Todos estamos de acuerdo en que no puede haber una solución militar al conflicto de Siria, y en que la única vía para poner fin al conflicto es un proceso político mediado por las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Turquía y los países vecinos siguen llevándose la peor parte en la crisis humanitaria en Siria, pero nuestros medios y capacidades no son infinitos. El Consejo tiene la responsabilidad de evitar una catástrofe humanitaria. Es hora de actuar. Hace falta unidad, valor y resiliencia. No podemos ni debemos dejar al pueblo sirio a merced del régimen.

En cuanto a la declaración formulada por el representante del régimen, no lo considero un representante legítimo del pueblo sirio. Por ello, no voy a hacerle el honor de responderle.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Takht Ravanchi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Junto con los demás garantes del formato de Astaná, la República Islámica del Irán sigue

siendo partidaria de que Idlib se mantenga como zona de distensión. Este enfoque se basa en una realidad y en un principio fundamental. Allí hay un gran número de civiles y hay que salvarles la vida.

Al mismo tiempo, se plantean algunos interrogantes. ¿Puede y debe persistir indefinidamente esta situación? ¿Debe permitir el Gobierno que entidades designadas internacionalmente como grupos terroristas sigan manteniendo el control sobre su territorio? ¿Debe permitir la comunidad internacional que esos grupos terroristas tomen como rehenes a un gran número de civiles?

La respuesta está clara. La creación de la zona de distensión de Idlib era solo una medida temporal, con el objetivo exclusivo de proteger a los civiles, no de brindar un refugio a los grupos terroristas. No limita el derecho del Gobierno sirio de luchar contra grupos designados por el Consejo de Seguridad como terroristas, lo cual, evidentemente, debe hacerse de conformidad con el derecho internacional humanitario. Por lo tanto, es necesario tanto derrotar a los terroristas como liberar a los civiles.

La situación actual en Idlib —en la que a los grupos terroristas más peligrosos se les permite utilizar como escudo humano a más de 2 millones de civiles, mantener el control sobre una gran parte del territorio de un Estado soberano y llevar a cabo sus operaciones desde allí, atacando objetivos tanto militares como civiles situados fuera de esa zona— no puede ni debe mantenerse indefinidamente. La persistencia de esta situación permitiría a los terroristas matar más civiles. Esto va en contra del objetivo de la creación de la zona de distensión de Idlib. Debemos ir con mucho cuidado para no confundir la protección de los civiles con la protección de los terroristas. La persistencia del actual estado de cosas en Idlib frenaría todavía más la recuperación del control del Gobierno sobre la totalidad de su territorio y la seguridad y protección de todos los ciudadanos, impediría el retorno de los refugiados y los desplazados internos, retrasaría la reconstrucción del país y dificultaría la solución política, todo lo cual está intrínsecamente interrelacionado.

Para concluir, quisiera hacer hincapié una vez más en la necesidad de que la soberanía, la independencia política, la unidad y la integridad territorial de Siria sean plenamente respetadas por todos. Como se subrayó en la declaración conjunta formulada por los garantes con respecto a la reunión internacional sobre Siria celebrada según el formato de Astaná en Nursultán los días 25 y 26 de abril, ninguna actuación, sea de quien sea, debe socavar estos principios. En este sentido, los garantes del formato de Astaná también rechazaron todo intento de crear una realidad nueva sobre el terreno con el pretexto de luchar contra el terrorismo. Así pues, los Estados Unidos deben poner fin de inmediato a su presencia ilegal en zonas de Siria.

En este orden de cosas, el Gobierno sirio debe contar con asistencia para la formación del comité constitucional, facilitada por el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Pedersen, cuyos esfuerzos apoyamos. Lo alentamos a intensificar sus consultas con el Gobierno de Siria.

Como se decía en la declaración conjunta mencionada, no hay una solución militar al conflicto sirio, y la única opción es impulsar el proceso político dirigido y asumido como propio por Siria y facilitado por las Naciones Unidas. En definitiva, el derecho a determinar el futuro de Siria corresponde exclusivamente a los propios sirios. Debemos apoyar genuinamente la consecución de este objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular otra declaración.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Pido disculpas por tomar la palabra de nuevo, pero pienso que no se ha dado una respuesta en relación con los hospitales, y quiero volver a este asunto. Nuestra postura es muy clara. No apoyamos el terrorismo ni los actos terroristas, y estamos de acuerdo con el representante de Alemania en que los ataques contra bases rusas deben ser condenados. No obstante, también quiero decir que el régimen de Al-Assad no encabeza y nunca ha encabezado la lucha contra Dáesh. Fue la Coalición Mundial la que expulsó a Dáesh de Al-Raqa.

El Embajador sirio ha hablado también de que el régimen sirio está tomando solamente medidas legales y asumiendo la responsabilidad de proteger a los civiles en Idlib. Por lo tanto, vuelvo a preguntar: ¿cuál es la respuesta en lo que concierne a los hospitales? Si solo Rusia y Siria envían aviones sobre Idlib, ¿qué está pasando con los ataques a hospitales? Creo que necesitamos más información. Necesitamos saber si los hospitales están siendo atacados de forma deliberada, necesitamos saber si el mecanismo de pacificación no está funcionando, y necesitamos saber qué se va a hacer para detener los ataques contra los hospitales. ¿Dónde están las garantías de que se pondrá fin a los ataques contra hospitales, centros de salud y escuelas en zonas donde viven

personas corrientes, no terroristas? ¿Qué se está haciendo para detener estos ataques?

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria para responder a las preguntas planteadas.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Hace algunos años, en Alepo había un hospital oftalmológico muy avanzado que era uno de los mejores del Oriente Medio, el hospital Al-Kindi. Algunos Gobiernos occidentales afirmaron que el Gobierno de Siria lo había bombardeado. En ese momento, permitimos que el representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Siria visitara el hospital y elaborara un informe de la OMS para todos los interesados sobre la realidad de la situación del hospital Al-Kindi. Por aquel entonces, el este de Alepo seguía bajo el control de los terroristas, como recordarán los miembros del Consejo. El representante de la OMS visitó el hospital en virtud de un acuerdo especial con la Media Luna Roja Árabe Siria. Volvió y nos informó a nosotros y a la OMS de que el hospital Al-Kindi ya no existía. Dijo que había entrado en un edificio que estaba lleno de terroristas y que no había señales de ningún tipo de hospital médico. Por cierto, la entidad terrorista que ocupó el hospital Al-Kindi es el mismo Frente Al-Nusra del que se ha hablado hoy y que se encuentra actualmente en Idlib. Ese fue el testimonio de un representante de las Naciones Unidas que visitó el hospital Al-Kindi en ese momento.

Ese episodio se repitió en numerosas ocasiones. Mi colega el Sr. Nebenzia señaló que aviones de los Estados Unidos habían destruido hospitales en la ciudad de Al-Raqa, algo de lo que nadie habla, ni siquiera los redactores que se ocupan de asuntos humanitarios, sociales y filosóficos. Decenas de hospitales de Al-Raqa han sido arrasados. Sin embargo, a nadie le preocupa, ya que fueron los estadounidenses quienes lo hicieron. Además, el Gobierno británico patrocinó la creación de otro grupo terrorista, los llamados Cascos Blancos, cuya principal tarea consistía en escenificar ataques químicos en Siria para justificar un ataque militar estadounidense, británico o francés contra mi país, o un ataque tripartito, como les gusta denominarlo en ocasiones.

Quisiera señalar, como información para los nuevos colegas que quizás estén oyendo hablar por primera vez sobre la cuestión química, que en marzo de 2013 se produjo el primer ataque químico en Siria contra la pequeña aldea de Khan Al-Assal, en la zona rural de Alepo. Como resultado de ese ataque terrorista, 18 soldados sirios y varios civiles resultaron muertos. Unas horas después del ataque, recibí instrucciones de mi capital de informar al entonces Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y pedirle asistencia para verificar si se había producido un ataque con armas químicas y determinar quién lo había lanzado. Eso ocurrió en 2013. El Sr. Ban sigue vivo, así que los presentes pueden preguntárselo a él mismo. Me pidió que le diera algo de tiempo. Unas horas más tarde, a las 23.00 horas, me llamó a casa y me dijo que informara a mi Gobierno de que estaba dispuesto a ayudar a verificar si se había utilizado una sustancia química en el ataque contra Khan Al-Assal. Sin embargo, en lo que respecta a identificar a los autores, se disculpó y dijo que, en su calidad de Secretario General de las Naciones Unidas, no podía prestar ayuda respecto a esa cuestión. La razón es que las personas con las que consultó, dentro del Consejo y fuera de él, sabían quién había lanzado ese ataque y no querían revelar la identidad de quienes estaban utilizando armas químicas en ese momento.

Accedimos a cooperar con el Secretario General en todo momento y dejar que nos ayudara a verificar si se había utilizado o no un arma química en Khan Al-Assal. Esperábamos que dicha asistencia llegara lo antes posible, dado que el uso de materiales químicos está sujeto a factores como la llamada cadena de custodia, la evaporación y el viento. En cuestión de horas o días, todos los indicios de un ataque químico podían desaparecer. Por lo tanto, pedimos al Secretario General que prestara asistencia "as soon as possible", en el idioma de Shakespeare. Quisiera informar a la Embajadora del Reino Unido que el Secretario General tardó 4 meses y 11 días en enviar al Sr. Sellström. Para el Secretario General, "as soon as possible" fueron los 4 meses y 11 días que tardó en enviar al Sr. Sellström para que investigara lo ocurrido en Khan Al-Assal. Por cierto, cuando el Sr. Sellström llegó a Damasco y se dirigía a Alepo, casual, paradójica e increíblemente se produjo otro ataque químico, esta vez en Al-Guta, en Damasco. Entonces el Sr. Sellström recibió instrucciones del Secretario General de no dirigirse a Khan Al-Assal, sino a Al-Guta.

El quid de la cuestión es que lo que ocurrió en Khan Al-Assal en marzo de 2013 aún no se ha investigado y los autores aún no han sido identificados, si bien todo el mundo conoce la identidad de quienes llevaron a cabo ese ataque. Hemos enviado al Consejo decenas de mensajes que contenían todos los detalles sobre esa cuestión y en los que se identificaba a quienes utilizaron el arma química, así como la forma en que la sustancia se transportó de Libia a Estambul y, posteriormente, a través de la frontera siria hasta Alepo.

Quisiera pedir a los miembros del Consejo que dejen de hacer preguntas que solo suscitarán vergüenza, porque tenemos respuestas que los avergonzarán a todos. Tenemos incluso más información.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La representante del Reino Unido planteó una pregunta que nos emplazaba, a los representantes de Siria y de Rusia, a responder. Ella no se encontraba en el Salón cuando formulé mi declaración. Tenía una muy buena razón para ausentarse, y me consta. Sin embargo, quiero decirle que nosotros también planteamos la misma pregunta a la Organización Mundial de la Salud (OMS), por ejemplo, al pedirle que nos informara sobre la infraestructura médica que se había destruido y la fuente de información sobre cuya base se determinó. Nuestra solicitud fue recibida con una negativa categórica y con la excusa de que podía suponer un peligro para las personas que habían facilitado esa información. Por consiguiente, estamos tanto o más interesados que nuestra colega británica en saber la respuesta.

Por cierto, la representante británica también mencionó los ataques de precisión quirúrgica —o presuntamente de precisión no quirúrgica— que supuestamente llevaron a cabo las Fuerzas Aeroespaciales Rusas contra objetivos de la provincia de Idlib y que no le gustaría recibir atención médica en Rusia. Ciertamente no deseo que necesite ningún tipo de atención médica, pero quisiera decirle que en Rusia tenemos instalaciones médicas muy buenas, por si alguna vez lo necesita. Si la OMS o cualquier otra entidad de las Naciones Unidas comparte con ella información sobre las fuentes de las que hemos estado hablando hoy y se sirviera compartirla con nosotros, le estaríamos sumamente agradecidos.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Seré muy breve. Solo quiero decirle una cosa a mi colega el Embajador ruso. Le agradezco sus preguntas sobre la Organización Mundial de la Salud. Ello me hace pensar que deberíamos reunirnos con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y con otras entidades para analizar a fondo qué problema existe realmente con la pacificación y las coordenadas, pues está claro que hay un problema.

Al representante sirio quisiera decirle, en primer lugar, que no me avergüenzo y, en segundo lugar, que no he recibido las garantías que pedía. Quiero dejar constancia de que no he recibido las garantías que solicité con respecto a los civiles de Idlib y a su protección ante ataques aéreos.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.